



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

PRESENTA: JUAN PABLO JUÁREZ ALMARAZ

LA FIGURA EMBLEMÁTICA DE MADERO, EN LA NOVELA DE
IGNACIO SOLARES: *MADERO, EL OTRO*.

DIRECTORES:

MTRO. JAVIER RAMÍREZ ARENAS †

MTRO. FELIPE DE JESÚS GALVÁN RODRÍGUEZ

JUNIO 2016



INTRODUCCIÓN

Acercarse a la literatura por el gusto de conocer una obra de arte es un trabajo ya de por sí interesante y enriquecedor, pero cuando esa novela incluye, además de un excelente manejo del lenguaje, episodios con referencias históricas, la fórmula se complejiza al mezclar distintas áreas del conocimiento. A este tipo de obras se les conoce como Novelas Históricas y son una forma elaborada de acercarse al pasado, sin estar limitados a las exigencias de la Historia como ciencia social, abriendo un mar de posibilidades al explorar confines que rebasan los límites que la recolección de datos, estricta y objetiva, nos restringe en su función de recrear los hechos con una investigación de por medio. Sin embargo, en el caso de este tipo de novelas se camina a la par de los hechos Históricos sin limitar a la imaginación, la tabulación propia de la literatura, ofreciendo información adicional en episodios clave de la vida del personaje.

Justificación

La novela de la Revolución Mexicana es una serie de narraciones que nos muestra una visión alternativa a la Historia, en especial a la oficial, y que nos permite un acercamiento profundo y mucho más elaborado de las personalidades de los personajes que sobresalieron en este periodo, aunque también les da voz a los muchos individuos que desde abajo aportaron a la lucha armada sus historias. Muestra de esto es la novela *Madero, el otro*, de Ignacio Solares, un acercamiento místico y profundo de la idiosincrasia de uno de los protagonistas más importantes de la Revolución. Su figura deja los límites realistas y se adentra en las dimensiones esotéricas y subjetivas para afrontar de manera directa los distintos aspectos del temperamento del llamado Apóstol de la Democracia.

La novela ficcionaliza los aspectos que al discurso histórico no le es posible acceder por ser estos de un plano que difícilmente ha sido documentado, sin apartarse del referente histórico lógico. La novela no tiene la pretensión de verdad que la Historia necesita para poder existir; sin embargo, en este caso el escritor fundamenta con referencias bibliográficas la recreación literaria en su obra.

Objetivo General

El presente trabajo tiene como objetivo general estudiar la figura que de Madero se hace en la novela, con todas sus virtudes y defectos, sus miedos y sus fantasmas. De la misma manera, observar las fuertes presiones morales de su clase social y las psicológicas por parte de su familia, las cuales repercutirían de manera importante en sus relaciones con personajes que se acercaron a él para hacerlo su líder en la lucha por la libertad revolucionaria.

Objetivos Secundarios

Como objetivos secundarios se pretende definir los parámetros de la novela de la Revolución Mexicana, así como hacer un recorrido por las obras y vidas de los principales representantes de esta gesta literaria, profundizando en la figura de Solares, por ser éste el escritor de la novela a tratar en el proyecto.

Actualmente, el proceso de acercamiento a la Historia ya no es de manera única y estrictamente científica, sino que gracias a la literatura la recreación se vuelve artística, flexible y permite abordar el pasado desde distintas perspectivas y adentrarse en confines que dejan de lado el trabajo superficial de presentar datos, para llegar incluso a los confines psicológicos de los personajes. Centrándose en temas al parecer secundarios, como por ejemplo el espiritismo, del que

ha quedado evidencia documentada, en donde no es explicado hasta entrar en escena la recreación literaria, vinculando sus efectos al mismo desarrollo de los acontecimientos.

Es así como la literatura nos da una visión globalizadora del personaje que incluye su interior personal, espiritual y psicológico, así como el acercamiento a sus relaciones familiares, sociales y políticas que incurrieron en el proceso de los hechos que devinieron en la llamada Revolución Mexicana de manos de su más grande representante, Francisco I. Madero.

La obra *Madero, el otro* presenta también con más detalle las personalidades de otros personajes importantes vinculados a la vida de Madero, como lo son Pino Suárez, Gustavo Madero, Bernardo Reyes, Victoriano Huerta, Felipe Ángeles y Zapata.

Todas estas realidades en conjunto forman a *Madero, el otro*, explican el extraño proceder suyo en torno a la Revolución, sus decisiones controversiales y la inextricable relación con Victoriano Huerta, su indefectible verdugo.

Estructura del trabajo:

Este trabajo de investigación está estructurado de la siguiente forma:

Una introducción general para entrar en materia.

El capítulo uno se estudia la novela de la Revolución Mexicana, así como a sus principales exponentes, haciendo un énfasis en las obras más representativas de estos.

El capítulo dos está centrado en una reseña histórica de la Revolución Mexicana, sus antecedentes y dividido en tres periodos armados: La revolución maderista de 1910 a 1913, el movimiento villista y zapatista de 1913 a 1915 y finalmente el periodo carrancista que abarca el periodo de 1915 a 1920.

El capítulo tres es un análisis de la figura del personaje Francisco I. Madero, en la novela de Ignacio Solares, *Madero, el otro*. Para esto se dividió la vida del Apóstol de la Revolución en tres: La vida pública, la vida privada y finalmente la vida íntima.

Las conclusiones son el cierre de la tesis, que nos llevan a concluir con la bibliografía utilizada para la elaboración de este documento.

CAPÍTULO I

LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

I.1 Definición y parámetros de la novela de la Revolución Mexicana

La Revolución Mexicana es el tema central del cual tratan una serie de obras literarias de distintos autores que, de manera directa o indirecta, hablan de los sucesos históricos que suscitaron un cambio en los sistemas político, económico y social mexicanos.

La novela de la Revolución ha provocado distintos debates en cuanto a su clasificación y forma, ya que existen obras que distintos investigadores omiten y que por el contrario otros incluyen en sus estudios. Hacia el año de 1960, en que se publicó el trabajo titulado *La novela de la Revolución Mexicana*, de Antonio Castro Leal, se organiza de manera sistemática las obras que pertenecen a esta corriente literaria y se les otorga la siguiente definición:

“Por novela de la Revolución Mexicana hay que entender el conjunto de obras narrativas, de una extensión mayor que el simple cuento largo, inspiradas en las acciones militares y populares, así como en los cambios políticos y sociales que trajeron consigo los diversos movimientos (pacíficos y violentos) de la Revolución, que principia con la rebelión maderista el 20 de noviembre de 1910, y cuya etapa militar puede considerarse que termina con la caída y la muerte de Venustiano Carranza, el 21 de mayo de 1920. (Castro Leal, 1963, pág. 17)

Pero no siempre las obras que corresponden a la época que se refiere se apegan a esta definición e incluso algunas de las incluidas en la antología de Castro Leal. Dentro de esta gama de obras, para la Doctora Helena Beristaín, son tres las principales que se produjeron en ese periodo:

“Tres libros son, a mi juicio, los más completos y valiosos que produjeron los escritores que nos ocupan; unidos los tres, se obtiene un cuadro cabal en cuanto al significado y a las consecuencias del movimiento armado. Estos son: Los de abajo

de Mariano Azuela; Memorias de Pancho Villa, de Martín Luis Guzmán y El resplandor, de Mauricio Magdaleno” (Lozano Fuentes, Madero Herrera, & Servin de la Mora, 1976, pág. 323)

Más adelante, en marzo de 2011, Héctor Ceballos Garibay da otra definición de esta corriente literaria:

“Una noción muy general y laxa del género novelístico, en donde lo que define a dicho concepto es el hecho de compartir una misma temática: los avatares del movimiento insurgente y las peripecias de la vida de la gente ya sea durante el periodo armado o el posrevolucionario (hasta 1940). (Ceballos Garibay, 2011, pág. 186)

Definiciones más actuales contemplan a una nueva gama de escritores que continuaron con la temática sobre la Revolución Mexicana y sus consecuencias, no necesariamente durante el periodo armado, que incluso deja abierta la posibilidad de encontrarnos en un futuro con escritores de la novela de la Revolución, lo que propiciaría una clasificación atemporal definida por la temática, pudiendo incluir en ésta a la novela *Madero, el otro*, de Solares de la cual se hará un análisis en el Capítulo III del presente trabajo.

I.2 Antecedentes a la novela de la Revolución Mexicana.

Las obras que se consideran precursoras a este movimiento literario y que contienen trazas prerrevolucionarias son: *La bola* (1887), de Emilio Rabassa; *Tomóchic* (1892), de Heriberto Frías; y *La Parcela* (1898), de José López Portillo, novelas realistas que describen el ambiente provinciano. Pero sin lugar a dudas es importante mencionar la obra precursora de Mariano Azuela, considerado iniciador de la novela de la Revolución, con la novela *Andrés Pérez, Maderista* (1911).

Uno de los escritores que con su obra se anticiparon a la novela de la Revolución fue Emilio Rabasa originario de Ocozacoautla, Chiapas, nacido en el año 1856 y fallecido en 1930 en México. De profesión abogado, aunque entre sus actividades también se encuentran el periodismo, la docencia y la política. Su aportación a la literatura mexicana fue la introducción de la novela realista de trascendencia social. (Álvarez, 1988, págs. 296-297)

Entre los textos que destacan de este autor encontramos *La bola* (1887), *La gran ciencia* del mismo año, *El cuarto poder* y *Moneda falsa* ambas de 1888. Para el año de 1891 escribiría *La guerra de tres años*. Además, contribuiría con 2 obras en donde el tema central fuera su profesión, el Derecho, *Juicio Constitucional* y *La Organización Política de México*, las cuales también son libros sobresalientes del autor.

Su creación literaria *La Bola*, se considera precursora de la novela de la Revolución, habla acerca de una pequeña revuelta local (nombrada la bola), en un pueblecito que lleva por nombre San Martín de la Piedra, donde se detallan a fondo sus inicios, su desarrollo, las motivaciones que tiene la gente del pueblo para iniciar el levantamiento armado, así como su expansión y finalmente el triunfo del mismo, pasando por la aventura amorosa protagonizada por Juanito Quiñones y Remedios. En esta obra el autor hace una crítica a estos movimientos llamados *bola* que considera carentes de sentido, contrastándolas a su vez, con las revoluciones motivadas por un ideal:

“Nosotros conocemos muy bien las revoluciones, y no son escasos los que las estigmatizan y calumnian. A ellas debemos, sin embargo, la rápida transformación de la sociedad y las instituciones. Pero serían verdaderos bautismos de regeneración y adelantamiento, si entre ellas no creciera la mala hierba de la miserable bola.

¡Miserable bola, sí! La arrastran tantas pasiones como cabecillas y soldados la constituyen; en el uno es la venganza ruin; en el otro una ambición mezquina; en aquel el ansia de figurar... Y ni un solo pensamiento común, ni un principio que aliente las conciencias...” (Rabasa, 2006, pág. 72)

El segundo autor, Heriberto Frías, nacido en la ciudad de Querétaro, que encontraría el epílogo de su vida en la ciudad de México en 1925, fue un escritor, político, militar y crítico de la sociedad mexicana. Entre sus obras encontramos *Tomóchic* (1895), *Naufragio* (1985), *¿Águila o sol? Novela histórica mexicana* (1923) y *El triunfo de Sancho Panza* (1911).

Fue muy activo en la vida periodística y varias de sus obras literarias de carácter histórico fueron publicadas originalmente a través de entregas en periódicos. De éstas la que sobresale es la de *Tomóchic*, por la que el autor obtendría fama pero que en su momento le traería graves complicaciones ya que evidenciaba el uso desmedido de la fuerza por parte de la dictadura de Porfirio Díaz, lo que lo llevaría a ser dado de baja del ejército y llevado a juicio, del cual nunca pudo comprobarse nada pues su amigo, el Director del periódico *El Demócrata*, habría de declarar durante el proceso judicial llevado en contra de Frías, ser el autor original de la novela *Tomóchic*, inspirado únicamente por motivaciones estéticas. Finalmente, el Director del periódico sería llevado al exilio por sus declaraciones.

La obra *Tomóchic* es el recuento que se hace de la población que lleva dicho nombre, ubicada en el Distrito Guerrero en el norte del país, en el estado de Chihuahua, hacia donde Porfirio Díaz envió batallones para someter a la población, la cual se encontraba liderada por Cruz Chávez y que tenía por ícono la figura de la Santa de Cáborá.

En la novela se describen los pasajes dentro de Chihuahua, así como el valor de los tomochitecos y el terror que provocaban a las fuerzas federales, siendo necesario para Díaz enviar un ejército mucho mayor al que primeramente convocara, de varios miles de militares para someter a la población a través de un sitio que terminó con la reclusión de los habitantes en

la iglesia y casas aledañas, que fueron incendiadas por los federales para obligar a los combatientes a salir y rendirse. La novela es una detallada descripción de una de las numerosas ocasiones en que el ejército federal atacara a las poblaciones civiles, que, estando desarmadas, fueron aniquiladas a balazos por órdenes del general Díaz.

José López Portillo y Rojas, nacido el 26 de mayo de 1850, novelista de la segunda mitad del siglo XIX, abogado jalisciense, defensor de la literatura nacional mexicana, define su pensamiento al respecto:

“Nuestra vida nacional está aún tan poco explorada por el arte, como nuestra naturaleza por la industria; todo está virgen entre nosotros, las selvas y las costumbres, la tierra material que nos rodea. Nuestras costas ubérrimas, elevadas serranías, inmensas llanuras, ricas florestas y brillantes celajes esperan todavía el pincel mocionado que los copie, la pluma elocuente que los describa...” (Álvarez, 1988, pág. 289)

Las creaciones literarias de este personaje son: *Impresiones de viaje* (1873). *Un héroe* (1882). *Seis leyendas* (18883, *El amor del cielo*. *Leyenda* (1884), *Armonías fugitivas*. Versos (1892), *Carne de cañón*. Monólogo (1894), *Novelas cortas* (1900), *Los precursores*. Novela (1918), *Fuertes y débiles*. Novela (1919), *Rosario, la de Acuña* (1920), *Elevación y caída de Porfirio Díaz* (1921).

Entre éstas la que sobresale y que se considera como antecedente de la novela de la Revolución es *La parcela* (1898), una obra que toma como punto de partida el ambiente campirano mexicano, en una disputa entre dos hacendados que se enredan en conflictos políticos por un pedazo de tierra que no vale la pena, pero que determina su orgullo, complicando el amor que existe entre sus hijos y afectando la vida de sus trabajadores para llevarlos finalmente a la muerte.

I.3 Obras y novelistas de la Revolución.

Castro Leal incluye 21 obras pertenecientes a 12 escritores en su antología: Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Gregorio López y Fuentes, José Mancisidor, Francisco L. Urquiza, Nellie Campobello, Rafael F. Muñoz, José Vasconcelos, José Rubén Romero, Agustín Vera, Manuel N. Lira y Mauricio Magdaleno.

La mayoría de quienes escriben acerca de los inicios de la Novela de la Revolución coinciden en que ésta comienza con la publicación de “Los de abajo” de Mariano Azuela, de 1916, escrita desde un enfoque cercano al movimiento revolucionario.

Su autor, Mariano Azuela, opositor de la dictadura porfirista y participante activo del movimiento revolucionario, provino de Lagos Morenos, Jalisco. Escogió como profesión la de médico, pero logró desempeñarse en un oficio que le permitió no sólo formar su personalidad, sino plasmar acontecimientos de la vida nacional que marcaron el rumbo de nuestra literatura.

Nació el 1° de noviembre de 1873, primer hijo de un comerciante de clase media, estudiante de medicina en Guadalajara, Jalisco, pero que antes pasó por el Instituto Guerra, el cual le dio un acercamiento clerical. Su carácter se inclinaba hacia el ambiente ranchero. Adalbert Dessau nos da una clave para el análisis de las novelas de este autor: “tomar en cuenta el carácter provinciano y pequeño burgués”, así como “el hondo y patriarcal sentido de la familia” (Dessau, 1996, pág. 146).

Los primeros aportes que Azuela hace a la Literatura entre los años que van de 1889 a 1897 son: *Registro*, unos relatos personales del autor que forman un diario, *Páginas Íntimas*, *Impresiones de un estudiante*, la primera obra publicada de Azuela, de 1896. Entre las influencias del autor podemos encontrar a: Pérez Galdós, Arsène Houssaye, Muger y Núñez de Arce, Víctor Hugo, Flaubert, los Goncourt, Zolá y Daudet. (Dessau, 1996, pág. 395). Entre sus

obras encontramos: *Los fracasados* (1908), *Mala Yerba* (1909), *Andrés Pérez, maderista* (1911), *Los de abajo* (1916), *Las moscas* (1918), *Las tribulaciones de una familia decente* (1918), *La malhora* (1923), *El desquite* (1925), *La luciérnaga* (1932), *El camarada Pantoja* (1937), *Regina Landa* (1939), *Avanzada* (1940), *Nueva burguesía* (1941), *La marchanta* (1944), *La mujer domada* (1946), *Sendas perdidas* (1949), *La maldición* (1955, póstuma).

Las obras que se pueden considerar como novelas de la Revolución en realidad son posteriores a 1910, y de las cuales 3 fueron incluidas en la selección de obras realizada por Castro Leal, que son: *Los de abajo* (1916), *Los caciques* (1918) y *las moscas* (1918).

La primera de estas 3 novelas es la que ha recibido la mayor parte de la atención de intelectuales, así como elogios y críticas. Se le considera como la primera novela del género y una de las más emblemáticas ya que retrata el ambiente rural del México de ese entonces y la relación de sus habitantes con el movimiento revolucionario, que se gestaba principalmente en la zona norte del país. Su protagonista, Demetrio Macías, es llevado casi a la fuerza al movimiento revolucionario cuando los abusos de las autoridades lo obligan a huir al monte y a reunirse con otros personajes que también huyen de las autoridades y se unen a lo que ellos llaman la bola, para ser partícipes de la revolución. Esta novela está ubicada durante la Segunda etapa de la Revolución, cuando el ejército Revolucionario de Francisco Villa, es decir la División del Norte, obtiene los triunfos más importantes para derrotar al ejército federal y vencer a Victoriano Huerta. Pero los protagonistas, aunque villistas, no pertenecían a la División del Norte del general Francisco Villa, sino que estaban adheridas a las fuerzas del estado de Jalisco, las cuales tenían por principal dirigente a Pánfilo Natera, que aunque adheridas a la División, no era del grupo principal originario de los estados de Chihuahua y Durango.

La novela es una crítica severa a la Revolución misma y a sus alcances y se evidencia la falta de una dirección ideológica en los estados en los cuales la influencia villista era secundaria, como Jalisco, que no poseían la tradición guerrera y la historia militar concentradas en la historia de los estados norteros señalados anteriormente, de Chihuahua y Durango.

Pero hubo otro flujo de escritores que también dejó legados en la literatura, y que se puede identificar con un grupo de jóvenes que destaca en el ambiente cultural:

“que se rebela contra la opresión filosófica ejercida por el positivismo y se da a leer y meditar, en pequeños cenáculos, justamente aquellos autores que la filosofía oficial tenía asfixiados y proscritos de las aulas. Y no sólo lee y medita, sino que expone en públicas conferencias su disenso con la filosofía oficial y su simpatía a esos autores y a esas doctrinas proscritas” (Caso, 1962, pág. 7)

Son varios los personajes que formaron parte del Ateneo de la Juventud, pues se incluyen entre ellos a escritores, músicos, pintores, arquitectos, ingenieros, abogados, médicos y estudiantes, pero los miembros que destacan por sus aportes a la novela de la revolución son: José Vasconcelos Calderón y Martín Luis Guzmán.

José Vasconcelos ocupó diversos cargos en la función pública, como es el caso de Secretario de Educación Pública, durante el mandato de Álvaro Obregón, así como la candidatura para contender por la presidencia de la República, en el año de 1929. Conoció personalmente a personajes como Francisco Villa y Emiliano Zapata, contrajo un conflicto personal con Venustiano Carranza y estuvo cerca de Obregón al llegar éste a la presidencia. Criticó fuertemente a Villa y al villismo, tenía un temperamento cambiante, pero logró estar involucrado en la vida pública y política del país, bastante tiempo.

El Ulises criollo, fue uno de sus más grandes aciertos. En realidad, es juzgado por muchos como una de las mejores obras de la literatura mexicana, incluso por él mismo (Carballo,

1994, pág. 7). Surge como una autobiografía. *El Ulises criollo* comenzó a publicarse por entregas en la prensa; luego se conformó como un libro, que originalmente llevaría por título Odiseo en Aztlán.

Otra de sus obras acerca de la Revolución se llama *La tormenta*, que se escribió como la segunda parte de *El Ulises Criollo*.

En cuanto al segundo ateneísta, Martín Luis Guzmán, lo recordamos por obras fundamentales en la novela de la Revolución, pues su legado se ha leído con mucho entusiasmo y, aunque él afirma que sus obras son novelas antes que historia, se pueden obtener muchos datos interesantes desde la perspectiva histórica.

Guzmán dejó un legado cercano a Francisco Villa. Para comenzar, su novela, *El águila y la serpiente*, escrita en el exilio y, según Dessau, una autobiografía que va presentando a los participantes de la Revolución desde la perspectiva del protagonista. Los hechos se suscitan de 1913 a 1915. Dessau se plantea el problema acerca de en qué género se incluye esta obra, a lo que el mismo Guzmán dice: “Para mí es una novela, la novela de un joven que pasa de las aulas universitarias a pleno movimiento armado” (Carballo, 1994, pág. 64).

Esta novela además serviría como referente histórico para otra novela que se escribiría posteriormente, *Tom Mix y Pancho Villa (1984)* de Clifford Irving, escritor norteamericano que adaptaría varios pasajes de la novela de Guzmán en su obra, en especial episodios como el narrado en el capítulo *La feria de las balas*, en donde el protagonista, Rodolfo Fierro, ejecuta a los colorados sin piedad, pero en esa ocasión incluyendo al famoso actor Tom Mix.

Además Guzmán nos da una perspectiva íntima de sus acercamientos a personajes muy importantes en la Revolución, que van desde Venustiano Carranza, hasta Felipe Ángeles,

Rodolfo Fierro, Álvaro Obregón, Eulalio Gutiérrez, muchos de los generales de la División del norte, y por supuesto, su trato con Francisco Villa, con quien no compartía completamente la ideología en ese entonces y aunque sentía una especie de admiración hacia el hombre también ocultaba un desprecio por su falta de educación.

Otra novela que es muy importante y que habla de las consecuencias que tuvo el nuevo gobierno que se formó después de Carranza y las luchas que por el poder hicieron Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta es *La sombra del Caudillo*. La novela no llegó a México sino hasta 1938 pero se publicó años atrás en el 29 en Madrid, España. El tema gira en torno a la sucesión presidencial, la contienda entre los candidatos y la preferencia que el presidente, el caudillo, tiene hacia uno de ellos. Esta novela se piensa originalmente como parte de una trilogía que el autor pretendía escribir, pero por esos años llegaron a sus manos unos periódicos mexicanos, que tenían por nota principal la muerte del general Serrano y el sacrificio de los habitantes de Huitzilac, noticias que lo motivarían a considerar esto como eje central para la temática de la segunda de las novelas, que se dispuso a escribir de inmediato. La obra fue recibida con entusiasmo por la crítica nacional contemporánea, no así con la visión de los políticos mexicanos, por lo cual su distribución, aunque no fue censurada en nuestro país, sí trajo consecuencias para su autor, ya que la editorial fue presionada para negociar un contrato en donde se establecía que no podían publicar alguna obra de Martín Luis Guzmán que tuviera como referencia temas posteriores al año de 1910. (Carballo, 1994, pág. 67).

Asimismo, es importante mencionar la obra de Martín Luis Guzmán que sería la biografía más leída sobre Francisco Villa, *Las memorias de Pancho Villa*, la cual, como se establece en el prólogo de las mismas, fueron recibidas de los papeles que había redactado el doctor Manuel

Bauché Alcalde, secretario particular de Villa en 1914. Guzmán las rescribió, aumentó y publicó en el año de 1958.

Las memorias de Pancho Villa, hablan de la historia de Francisco Villa, desde sus recuerdos de niño y el episodio que lo forza a vivir como un forajido durante 17 años antes de unirse a la Revolución, su forma de vida y algunos episodios que lo llevan poco a poco a conocer a Abraham González que lo invitaría a unirse a las fuerzas del señor Madero, hasta su entrada en escena en la Revolución. A demás se adentra paso a paso por sus etapas, la Maderista, la de la División del Norte hasta los inicios de la caída de ésta, sin entrar a la etapa guerrillera del caudillo, mostrándonos un Villa desde una perspectiva humana, contrastándola con la imagen que había establecido anteriormente en su obra *El águila y la serpiente* en donde llegaba incluso a bestializar la imagen del caudillo. Guzmán dirá de esta obra:

“Las *Memorias*, para que las siga el lector, se deben leer como mucha gente lee *El Quijote*: abrirlas al azar y leer unas cuantas páginas. A Villa no se le había puesto en su lugar hasta que escribí las *Memorias*. El hombre que aquí aparece es el verdadero Villa, no el deformado por las leyendas contradictorias difundidas por amigos o enemigos. Tengo el orgullo de decir que mientras no se levante, en la ciudad de México, el monumento que merece, y lo merece por haber sido la expresión humana de la fuerza que hizo posible la Revolución, su monumento es mi libro”. (Carballo, 1994, pág. 68)

Las obras de Martín Luis Guzmán son las siguientes: Ensayos: *A orillas del Hudson* (1920), *La querrela de México*. Biografía novelada: *Mina el mozo, héroe de Navarra*.

Novela: *El águila y la serpiente* (1928), *La sombra del caudillo* (1929), *Memorias de Pancho Villa* (1938-39).

Otro de los autores perteneciente al género de la Novela de la Revolución es Gregorio López y Fuentes, veracruzano nacido en 1887. Estudió para profesor y participó activamente en

el ejército de Carranza. Fue Director del diario *El Universal*, hasta que murió en 1967. Su aportación a la literatura de la Revolución fue darle la visión Zapatista. La novela *Campamento* de 1931 cuenta los aspectos de la vida cotidiana de las tropas revolucionarias. Otra obra llamada *Tierra*, de 1931, trata principalmente de acontecimientos ocurridos en el periodo que va de 1910 a 1920. En esta obra se narran los sucesos que llevan a la traición de Zapata por parte de efectivos del gobierno y su asesinato en la hacienda de Chinameca en Morelos. La obra comienza detallando la vida cotidiana de los peones atados a los deseos del hacendado y a una de las haciendas del estado de Morelos, que como muchas en México mandaban por la fuerza y tomando ventaja sobre los indígenas a través de su pobreza. La figura de Zapata en la obra se manifiesta como leyenda que se extiende y que perdura más allá de la muerte, como una sombra protectora. En un fragmento de la novela podemos ver la desesperanza del pueblo zapatista tras la muerte de su líder:

“El desastre. Por todas partes se rinden los jefes zapatistas. El núcleo que acompañaba al general Zapata se ha dispersado. Queda, entre otros, el grupo que en Tochimilco, de la región de los volcanes, constituía el cuartel más o menos permanente, algo así como el asiento de los poderes zapatistas...”

Uno de los generales propuso, desde luego, que todos los contingentes abandonaran Morelos para ir a operar a Veracruz. En apoyo de su iniciativa, hizo ver los daños que se le ocasionarían al Gobierno, pues que un cambio de frente le obligaría a la pérdida de tiempo y de elementos...

Otros opinaron en sentido contrario. Dijeron que un cambio en el terreno de las operaciones equivaldría a una fuga que sembraría desconfianza entre los pueblos...” (López y Fuentes, 1932, págs. 102-103)

Mi *general* de 1934, trata de las escaladas al poder por parte de pequeños caudillos, que al ir creciendo en sus triunfos son frenados cuando se oponen al régimen impuesto por los nuevos gobernantes.

La totalidad de su obra está conformada por los siguientes títulos: *Claros de selva* (1921), *El vagabundo* (1922), *El alma del poblacho* (1924), *Campamento* (1931), *Tierra* (1932), *Mi general* (1934), *El indio* (1935), *Arrieros* (1937), *Huasteca* (1939), *Una carta a Dios* (1940).

Francisco L. Urquizo, nacido el 4 de octubre de 1981 en San Pedro de las Colonias, Coahuila, es un escritor que retrata la visión del ejército federal en su novela *Tropa vieja*. En ésta trata los asuntos de la leva y la vida como soldado, sus cautiverios y la relación con sus mujeres las *soldaderas*, que son parte esencial para la supervivencia de esos hombres. El libro es la historia de Espiridión, quien es llevado de leva al ejército federal al enemistarse con un español poderoso de su región, narrando todas las situaciones que atraviesa en la vida del cuartel durante la lucha del gobierno con los revolucionarios. El libro culmina con la toma del poder por Victoriano Huerta y nos da una visión por parte del protagonista de los diez días antes del asesinato de Francisco I. Madero.

Su incursión militar comienza en el año de 1911, al dejar los campos para iniciar como soldado irregular al lado del en ese entonces coronel y futuro general de la División del Norte Orestes Pereyra, para posteriormente llegar a las Guardias Presidenciales del Apóstol de la Democracia, de la que, al triunfar esa parte de la Revolución, contaría tan sólo con una veintena de años.

Su carrera militar lo llevaría al lado de otro personaje que llegaría a ser presidente, Venustiano Carranza, y a asumir en el ejército de éste diversos cargos de importancia, como el ser jefe de Operaciones de Veracruz, jefe de la División de Supremos Poderes, comandante militar de la Plaza de México, entre otros, obteniendo el grado militar de general de brigada. Acompañó a Carranza hasta su asesinato en Tlaxcalantongo, Puebla, del cual también dejó un relato como testigo presencial, que escribiría para después irse al destierro.

En cuanto a su vida como escritor, comenzó con relatos breves y artículos. El periodismo lo desempeñó en Nuevo León y más tarde en Estados Unidos, para continuar el órgano periodístico en la División de Supremos Poderes.

Su obra ha sido clasificada por Antonio Magaña Esquivel de la siguiente forma:

- I. Biografías: *Venustiano Carranza, el hombre, el político, el caudillo* (1935); *Morelos, genio militar de la Independencia* (1945).
- II. Estudios y crónicas: *Almanaque militar* (1919); *Europa central en 1922* (1923).
- III. Cuentos: *El primer crimen* (1933); *Recuerdo que... Visiones aisladas de la Revolución* (primera parte, 1934; segunda parte, 1943, y tercera parte, 1946); *H.D.T.P.U. Cuentos y narraciones* (1935); *Charlas de sobremesa* (1937); *Cuentos y leyendas* (1945); *Ahora Charlemos* (1949).
- IV. Teatro radiofónico: *...Al viento* (1953).
- V. Novelas: *Lo incognoscible* (1923); *De la vida militar mexicana* (1939); *México-Tlaxcalantongo. Mayo de 1920* (1932); *Mi tío Juan* (1934); *Tropa vieja* (1943); *¡Viva Madero!* (1954). (Urquiza, 2010, págs. XIII-XIV)

De José Mancisidor podemos resaltar las obras siguientes: *Frontera junto al mar* de 1953, y *En la rosa de los vientos*. Veracruzano de origen, nacido en 1895, sus estudios básicos los realizaría en la escuela pública Francisco Javier Clavijero para continuar en la escuela militar de Maestranza, perteneciente a la Secretaría de Marina, ubicada en San Juan de Ulúa, en donde llegaría a poseer el grado de sargento.

Mancisidor perteneció al ejército de Carranza, al que se unió en el año de 1914 y en donde permanecería hasta 1920, retirándose como coronel. Cuando los Estados Unidos toman el

puerto de Veracruz, combate al invasor siendo testigo y participe de la resistencia, lo que serviría más adelante para escribir una de sus novelas *Frontera junto al mar*. Ya al servicio del ejército carrancista, participó en política llegando a la gubernatura del estado de Quintana Roo. Escribió diversas novelas desde 1931, año en que aparece *La Asonada* su primera novela, hasta *Se llamaba Catalina* de 1958. En la novela *Frontera*, escribe del odio y desprecio que se tiene hacia el usurpador Victoriano Huerta y se describe el puerto de Veracruz, fielmente detallado por la familiarización del autor con el lugar, y en *La Rosa de los Vientos* se habla de la rebelión por parte de los pescadores jarochos contra el régimen dictatorial.

Su obra se categoriza de la siguiente forma:

- Novelas: *La asonada* (1931), *El sargento* (1932), *La ciudad Roja* (1932), *Nueva York revolucionario* (1935), *De una madre española* (1938), *En la rosa de los vientos* (1941), *Frontera junto al mar* (1949), *El alba de las simas* (1955), *Nuestro petróleo* (1956), *Se llamaba Catalina* (1958).
- Novelas inconclusas: *Otra vez aquellos días*, *La semilla del hombre*, *Imágenes de mi tiempo*.
- Ensayos: *Carranza y su política internacional* (1929), *Lenin* (1934), *Marx* (1934), *Romain Rolland* (1935), *Zola, soñador y hombre* (1940), *Hidalgo y la cuestión agraria* (1944), *Miguel Hidalgo, constructor de una patria* (1944), *Henri Barbusse, ingeniero de almas* (1945), *Stalin, el hombre de acero* (1950), *Balzac, el sentido humano de su obra* (1952), *El Huertismo* (1953), *Sobre literatura y filosofía* (1956), *Máximo Gorki, su filosofía y su religión* (1956), *El fin del Porfiriato*.
- Cuentos: *Cómo cayeron los héroes* (1930), *120 días* (1937), *El juramento* (1947), *El destino* (1947), *La primera piedra* (1950), que integra a *La primera piedra*, *El regreso de*

Juan, El ojo siniestro e implacable, Un ladrón honrado, Mejor que perros, Los cuentos de abuelita, La culpa la tuvo el jefe, El tragalumbre, El mandato del espíritu, Crepúsculo, El tiras, El hombre que desintegró el átomo, ¡Terrible noche!, El juramento, Tierra y pan, El destino. "Mejor que perros", Me lo dijo María Kaimlova (1955).

Todas estas obras aunadas a sus obras de teatro, sus argumentos, sus tratados de Historia, sus antologías y conferencias. Su concepto de la Revolución mexicana contrastaba con la visión de Azuela: “no: la Revolución no había sido sólo hurto, rapiña y anarquía. Fue a veces esto, pero fue asimismo algo más” (Mancisidor, 1980, pág. 773)

Cartucho y *Las manos de mamá* son las obras que Nellie Campobello dejó como testimonio del movimiento villista en el norte del país, en la etapa de la Revolución en que el Caudillo había vuelto a la guerrilla. Nellie le da voz a los hombres que seguían luchando ahí mismo, en Parral, cerca de sus hogares contra las ocupaciones del gobierno carrancista. Su apreciación es a través de los ojos de una niña, es decir, los de la autora en su infancia que recuerda sus contactos con las tropas villistas, así como las vivencias que su madre le narraba. Campobello nació en Valle de Ocampo, al norte de la sierra de Durango el 7 de noviembre de 1909, falleciendo el 9 de julio de 1986.

En su obra *Cartucho* los protagonistas, además del caudillo norteño, son los villistas que siguieron peleando junto a él durante esta etapa que se desarrolla en la población de Parral, Chihuahua, centro de las narraciones. Es aquí donde numerosos villistas encuentran la muerte durante la lucha. Entre estos los que sobresalen son los más cercanos al caudillo, los hermanos Pablo y Martín López que no lo abandonan a pesar de haberse unido al caudillo mucho tiempo atrás.

Esta serie de relatos está impregnada de muerte, una muerte que se vuelve cotidiana para tantos años de lucha, pero que refleja también la adopción del movimiento villista como parte de la vida, por parte de la gente del pueblo. En el libro de Carballo, el autor escribe lo siguiente acerca de la forma de novelar de Nellie Campobello: “Los hombres de la Revolución, joven, no necesitan que los novelen: traen en sí mismos la novela. No tenían entrañas. Eran unos Nibelungos.” (Carballo, 1994, pág. 384)

Nellie escribe para plasmar su visión de lo que fue el Villismo, visión que no compartía con muchos de los escritores de su época y que deja de primera mano gracias a su testimonio presencial.

Con respecto a *Las manos de mamá*, la autora toma como eje principal a su madre y las vivencias que con ella tuvo, mientras describe a ésta o narra algún suceso de su vida cotidiana. Las referencias a la Revolución son esporádicas, ocasionales, tan sólo para profundizar un episodio que revele otro rasgo de su madre y de la imagen que posee de ella, en este caso único, como dice la autora, comparable sólo con ella misma, su progenitora.

José Rubén Romero, nació en Cotija de la Paz, Michoacán, en 1890. Su padre le inculcó las ideas liberales y rebeldes que él mismo compartía y su madre lo indujo hacia las letras clásicas. No tuvo destacada actuación en la Revolución, pero sí estuvo cerca de algunas personas que la tuvieron, como Miguel Silva, del que fuera su secretario y Salvador Escalante, caudillo michoacano con quien colaboró. De este autor nos referimos a obras como *Apuntes de un lugareño*, recuerdos personales del autor, la continuación de esa obra, conocida como *Desbandada*.

Agustín Vera dejó como legado de la revolución la novela *La revancha* que se publicó en 1930. Nació en el año de 1889, en el estado de Guanajuato, en la población de Acámbaro, pero su lugar de residencia pasó por otros estados entre los que se encuentran Puebla, en donde realizaría sus primeros estudios en la escuela del Convictorio Angelopolitano de San Luis Gonzaga, Aguascalientes, donde bajo la dirección del profesor Eugenio Alcalá continuaría, para pasar finalmente a donde sería su residencia definitiva, San Luis Potosí. Sus estudios profesionales los llevó a cabo en esta ciudad, en el Instituto Científico y posteriormente en la Universidad del estado y el Instituto Católico y Literario, en donde para el año 1914 obtuvo el título de Abogado que más adelante lo llevaría a la magistratura del Supremo Tribunal de Justicia. Durante su estadía en el Instituto Científico y Literario pudo conocer y convivir con personalidades como Ramón López Velarde, así como forjar una amistad con el poeta y crítico Jesús Zavala, siendo esta tendencia a las letras lo que lo llevó a formar parte de la juventud literaria de San Luis Potosí.

A su cargo se encontraron dos cátedras una, perteneciente a la preparatoria y otra a la escuela de leyes, la de Literatura Perceptiva y la de Derecho Internacional Privado, respectivamente. En su obra podemos encontrar colaboraciones suyas en periódicos de la época, con artículos y versos, así como también algunos textos en revistas literarias. También escribió cuentos y novelas, siendo *La Revancha* su obra más importante. Pero en donde encontró una mayor afición fue en el teatro, para el que dejó alrededor de 10 obras escritas. Además, para contribuir con la cultura y tradición de su estado, también trabajó textos en donde incluyó leyendas sobre las tradiciones potosinas.

Su vida llegó a su fin el 13 de mayo de 1946, en la ciudad de San Luis Potosí. Entre sus obras podemos encontrar las siguientes:

Teatro: *La vida rota*, *El humo de la gloria*, *La culpa de todos*, *Toda una vida y la mujer caída* (comedias en tres actos), *El nahual* (tragedia en tres tiempos), *Como en los cuentos* (comedia en dos actos), *La cena de Margot* (cuento en un acto), y *Huelga* (drama de la vida obrera en un acto).

Narrativa: *En la profunda sombra*, *La revancha* (1930), *Una pasión*.

Novelas cortas: *Extraña aventura*, *El retrato de Chopin*, *Último amor* y *La novia de cera*. (Vera, 1960, pág. 809)

La obra que pertenece al género de novela de la Revolución Mexicana, como se estableció anteriormente, es la de *La revancha*, que nos sitúa en el estado de San Luis Potosí, tomando inicialmente como referencia una hacienda llamada La Providencia, que se encuentra a breve distancia de la capital potosina, en el Mezquital. Los sucesos se desarrollan a partir de 1915 cuando después del fallido intento de llevar a cabo la famosa Convención de Aguascalientes, en donde generales de las fuerzas revolucionarias que se habían enfrentado hasta ese momento al ejército federal que sostenía en la presidencia de la República al usurpador Victoriano Huerta, se reunían para llegar a un acuerdo con respecto al futuro del país, en donde tras firmar la bandera mexicana se decidió que el gobierno fuera presidido por Eulalio Gutiérrez. Pero encontrando la negativa del Primer Jefe Venustiano Carranza de entregar la presidencia, las fuerzas revolucionarias se dividen en dos grandes grupos, los Villistas integrados en la División del Norte encabezada por Francisco Villa, hasta entonces poseedora de gran fama y de las victorias más importantes en contra de Huerta y, los Carrancistas que, tenían como máxima figura a Venustiano Carranza y que el general Álvaro Obregón encabezaría para luchar contra el ejército de Villa.

En las inmediaciones de la hacienda operaba una banda revolucionaria encabezada por un personaje conocido como, el cojo Timoteo, quien tras haber participado en los levantamientos que tuvieron lugar antes de 1915, Timoteo y su banda se encuentran con el deseo de detener su lucha para poder establecerse en un lugar que les permita trabajar pero que tras la incipiente nueva refriega se ven forzados a tomar partida por alguno de los bandos, dejando que el azar lo decida para continuar del lado que hasta ese momento habían llevado que era el Carrancista. La novela se sucede en diferentes perspectivas, yendo desde la visión de los hacendados despojados por la lucha y la de los revolucionarios que viven escondidos y preparados para cualquier enfrentamiento. La historia los lleva a combatir por reparar viejos agravios en contra de uno de los personajes que serán personajes principales en la novela, Abundio Guerrero quien, tras perder a su familia y sus tierras decide integrarse a las fuerzas del cojo Timoteo, llegando a dirigir el movimiento tras la muerte de Timoteo.

La novela retrata la grandeza de los ejércitos villistas, su capacidad militar y su organización, así como la sorpresa por su derrota que en esos momentos todos consideran inesperada. Además, la obra retrata la capital potosina ocupada por las fuerzas carrancistas y el manejo de los civiles que se reúnen en torno a la figura de un abogado, el licenciado Prieto. La revancha en la novela se da en dos formas, tanto la historia personal de amor entre Lupe y Manuel, como la revancha de los hombres de abajo en la revolución:

“¡Esta es nuestra revancha! ¡Esta es la revancha de los de abajo, de todos los que teníamos hambre, de todos los que con nuestro sudor amasamos la fortuna de los que estaban arriba! ¡Ora semos nosotros los que mandamos...! ¡Ora semos nosotros los de arriba! (Vera, 1960, pág. 891)

Mauricio Magdaleno era originario de Villa García de la Cadena del estado de Zacatecas. Nació el 13 de mayo de 1906. Él con su familia se mudó al estado de Aguascalientes en el año de

1912, en donde inició sus estudios básicos y empezó a conocer la guerra revolucionaria, además de que pudo ver de cerca la Convención Revolucionaria de 1915. No bastó la admiración que su padre profesaba hacia Carranza y después a Obregón, pues la familia de Mauricio Magdaleno lo perdería todo y se tendrían que mudar a la ciudad de México, en donde terminaría sus estudios preparatorios en 1924, para continuar con su formación profesional en el Centro de Estudios Superiores. Ahí conocería a varios personajes importantes en el ámbito literario: Antonio Caso, Ezequiel A. Chávez, Carlos González Peña, Antonio Castro Leal. Durante el año de 1929 participó activamente como dirigente en la campaña presidencial iniciada por José Vasconcelos, de la cual dejaría testimonio en uno de sus libros, *Las palabras perdidas*. El propio Vasconcelos dijo acerca de este libro:

“Libro precioso, sencillamente precioso, tanto por lo que dice como por la manera como lo dice. Es una obra muy bien hecha, aunque incompleta, ya que Magdaleno sólo recorrió el centro del país y el oriente. Es un testimonio directo y personal, lo cual es una ventaja. No habla de lo que le contaron sino de lo que vio.” (Carballo, 1994, pág. 4)

El autor de *La Revancha* obtuvo el puesto de diputado federal, para más adelante llegar a ser Senador. Formó parte de la Academia Mexicana de la Lengua y del Seminario de Cultura Mexicana. Su primera obra se llama *Teatro Revolucionario Mexicano*, una compilación de tres relatos: *Pánuco 137*, *Emiliano Zapata* y *Trópico*, libro que se publicó en 1933 en España, con el que iniciaría su desarrollo en la literatura. Sus obras son las siguientes:

Teatro revolucionario mexicano (1933), *Campo Celis* (1935), *Concha Bretón* (1936), *Vida y poesía* (1936), *El resplandor* (1937), *Fulgor de Martí* (1940), *Sonata* (1941), *Rango* (1941), *Tierra y viento* (1948), *La tierra grande* y *Cabello de elote* (ambas de 1949), *El ardiente verano* (1954), *Ritual del año* (1955), *Las palabras perdidas* (1956) y *Ricardo Flores Magón el gran*

calumniado (1964). En cuanto a sus argumentos que se convirtieron en películas en el cine de oro mexicano son: *Flor Silvestre*, *María Candelaria* y *Bugambilia*.

Su obra más importante es la ya mencionada novela *El resplandor*, la cual narra la historia de la población de San Andrés de la Cal, en el estado de Hidalgo y su relación con una Antigua Hacienda, que procede desde la conquista y, de sus dueños los González, historia repleta de tragedia que parece una maldición sobre una tierra carente de agua en la que no crece nada y sólo se encuentra cal. La novela está situada en dos partes de la cual la primera se construye con una técnica y una estructura temporal variables, de lo que escribe en el prólogo de la novela, Raúl Cardiel Reyes:

“La primera (parte) se distingue por su singular técnica novelística. No existen personajes sino la historia de un pueblo, de una colectividad: San Andrés de la Cal. Tampoco el tiempo literario es el usual, el lineal que recorre los acontecimientos según van sucediéndose. Es un zig-zag histórico, de ir desde el pasado hasta el presente y de éste otra vez al pasado, un pespunte novelístico, en donde transcurren personajes y períodos sin orden cronológico.” (Magdaleno, 1979, pág. XVI)

La segunda parte continúa la historia de Saturnino Herrera, pero se profundiza en ella, narrando su regreso a su tierra, la de los Otomíes. Ahí Saturnino Herrera se convierte en la esperanza de su pueblo, el cual se encuentra a la espera de que su situación cambie gracias a la candidatura de Saturnino a gobernador del estado de Hidalgo. Los hechos rebelan poco a poco el verdadero interés del candidato, centrado en la idea de acrecentar su propia fortuna a costa del pueblo indígena de donde procede, casándose con la propia heredera de la hacienda la Brisa, marginando cruelmente al pueblo a manos del capataz. Este último termina sus días violentamente asesinado en un motín por el propio pueblo, desesperado ya por obtener un poco de lo conseguido a costa de su trabajo y que les habían prometido sería de ellos.

La novela es trágica y muestra desilusionadamente la vuelta al antiguo sistema porfirista de la hacienda, con capataz y su tienda de raya, y aunque más adelante un profesor rural llega con verdaderas intenciones de enseñar a los habitantes, pero el resentimiento y la resistencia por parte de ellos se vuelve casi homicida, negándose insistentemente a ceder una pizca de confianza a cualquiera que proceda por parte del gobierno del estado.

Miguel N. Lira nació el 14 de octubre de 1905, en Tlaxcala. Se desempeñó como escritor, maestro, tipógrafo y funcionario público. Sus estudios preparatorios los cursaría hacia 1920 en La Escuela Nacional Preparatoria. Ya hacia 1928 Lira termina sus estudios superiores en la Escuela de Jurisprudencia en la Universidad Nacional. Fue alumno de Ramón López Velarde y perteneció a la Generación del 29 junto a personajes como: Frida Kahlo, Alfonso Villa, Alejandro Gómez Arias, Manuel González Ramírez, José Gómez Robleda, Jesús Ríos y Valles, Agustín Lira y Carmen Jaime, con los cuales lograría la autonomía de la Universidad Nacional. Cuando se postuló a la gubernatura de su estado natal, fue exiliado por su tendencia anticorrupción, lo que lo llevaría a Tapachula, Chiapas. A la par que hacía sus estudios profesionales también incursionaba en las letras. La obra que aportó al género de la novela de la revolución lleva por nombre *La escondida*, texto que le dio el Premio Miguel Lanz Duret, en el año de 1947 “otorgado por el periódico el Universal, como mejor novela del año y el 4 de octubre de 1955 se convierte en guion cinematográfico de la película del mismo nombre, protagonizada por María Félix y Pedro Armendáriz bajo la dirección de Roberto Gavaldón en escenarios de Tlaxcala, estrenándose el 18 de julio de 1956 en el Cine México”. (Lira, 2011, pág. 8)

Esta novela trata de sucesos que se desarrollan en su natal Tlaxcala y abarcan desde los últimos años del Porfiriato hasta la caída de Victoriano Huerta. La novela mezcla el romance con

las tramas revolucionarias, pero además el autor describe con magnificencia el entorno en donde se van desarrollando los hechos, así como las características costumbristas de cada región.

La obra del autor puede clasificarse de la siguiente manera:

Poesía: *Tú* (1925), *La guayaba* (1927), *Segunda Soledad* (1933), *Tlaxcala ida y vuelta* (1953), *Monterrey* (1937), *Romance de la noche maya* (1944) y *Corrido de Catarino Maravillas* (1960).

Obra de Teatro: *Linda* (1937), *Vuelta a la tierra* (1938), *El camino y el árbol* y *La muñeca de pastillita* (ambas de 1942), *Carlota en México* y *El diablo volvió al infierno* (1943) y *Casa de cristal* (1959).

Novela: *Donde crecen los tepozanes* y la novela *La escondida* (ambas de 1947) y *Mientras la muerte llega* (1958).

Rafael F. Muñoz es un periodista al que le impresiona la figura de Villa desde muy temprana edad, pues en el momento álgido de su movimiento no existía persona alguna en el México de ese entonces que no hablara de Francisco Villa, para bien o para mal, por parte de amigos y enemigos, siendo estos últimos que insistentemente exacerbaban las características violentas del personaje, tanto en la prensa nacional como extranjera. Pero Muñoz no se queda con el Villa que dirige la División del Norte, ya que a este escritor le interesa también el guerrillero y su innata forma de seducir a sus seguidores hasta los conflictos más complicados, como el caso de atacar una nación extranjera, o el de cruzar el desierto de Sonora para intentar tomar Agua Prieta.

Rafael Muñoz nació en el estado por el cual Villa sentía un profundo cariño, Chihuahua, un 1° de mayo de 1899, en el México Porfirista, en una de las regiones más laceradas por la política del Dictador Díaz. Muñoz llevó a cabo sus estudios en la ciudad de Chihuahua, en la

ciudad de México y en los Estados Unidos. Para 1915 ya era reportero, a la edad de 16 años, en un diario de Chihuahua. Años más tarde fue exiliado a los Estados Unidos para 1919, gracias a la simpatía que tenía por Álvaro Obregón, durante el periodo Carrancista, aunque vuelve a la caída de éste en 1920.

Se inició en la carrera literaria escribiendo cuentos que publicó en el *Universal Gráfico*. En 1928 se publica la colección *El feroz cabecilla y otros cuentos de la Revolución en el Norte* (1928), donde aparecen relatos como “El feroz cabecilla”, “Agua”, “Villa Ahumada”, “El Niño”, “Obra de caridad”, “Es usted muy hombre”, “El puente”, “El saqueo”, “La cuerda del general” y “La suerte loca de Pancho Villa”. Más adelante en 1930 publica otra selección de cuentos llamada *El hombre malo, Villa ataca Ciudad Juárez y La marcha nupcial*. Esta selección contiene los cuentos: “El hombre malo”, “Servicio de patrulla”, “El general Gonzalitos”, “El enemigo. Relato de un oficial inexperto”, “Dos muertos”, “Un asalto al tren”, “El espía”, “Villa ataca Ciudad Juárez” y “La marcha nupcial”. Se publicó una tercera colección de cuentos con el nombre de *Si me han de matar mañana*, del año 1933, que contenía: “El buen bebedor”, “Oro, caballo y hombre”, “Looping the loop”, “El festín”, “De hombre a hombre”, “Hermanos”, “Una biografía”, “Un disparo al vacío”, “Cadalso en la nieve”, “El perro muerto” y “El repatriado” (se republicó además, colocado entre “Una biografía” y “Un disparo al vacío”, el cuento “El enemigo. Relato de un oficial inexperto” que había aparecido en el volumen anterior). Todos los cuentos fueron dados a conocer en el *Universal*, ordenados según la fecha de su publicación: “...el lector puede darse cuenta de mi evolución o estancamiento” refiriéndose a su habilidad para escribir y agrega que le gustaba escribir cuentos sin corregirlos, le parecía que se hacía más fresca la literatura, “sin modelos, ni moldes, ni retoques” (Carballo, 1994, pág. 294) y prefiere nombrarse cuentista antes que historiador.

Hacia el año de 1931 publica en Madrid su primera novela “Vámonos con Pancho Villa”. El libro fue escrito por entregas semanales en el periódico el Universal, en donde la primera parte se refiere a la vida de seis campesinos pertenecientes a la población de San Pablo, en Chihuahua, “Los leones de San Pablo”: Tiburcio Maya, Máximo Perea, Rodrigo Perea, Melitón Botello, Martín Espinosa y Miguel Ángel del Toro. Tras 6 semanas de entregas en el periódico *El Universal*, el señor Lanz Duret se comunica para decirle que iban a interrumpir su colaboración en el *Magazine*, ya que éste había adquirido los derechos para publicar un libro del general Juan Barragán, el cual contenía documentos de Venustiano Carranza. Así, Rafael cuenta que ya con las ochenta cuartillas en su mano, -se preguntó – “¿qué hago con ellas?” –Respondió- “Escribiré otras ochenta y ya tendré una novela, mi primera novela” (Carballo, 1994, pág. 295)

Más adelante para 1941 en Buenos Aires, se publica otra novela llamada, “*Se llevaron el cañón para Bachimba*”, la cual es considerada por muchos críticos como su mejor obra, aunque Rafael considera su biografía de Santa Ana como la mejor” (Carballo, 1994, pág. 295).

Muere el 2 de julio de 1972, en la ciudad de México, antes de ocupar la silla como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

CAPÍTULO II

LA REVOLUCIÓN MEXICANA

II.1 Antecedentes de la Revolución Mexicana

La Revolución Mexicana fue un movimiento que surgió de la necesidad histórica de responder ante las atrocidades y latrocinios cometidos durante los periodos presidenciales a cargo del dictador Porfirio Díaz (exceptuando el periodo en que su compadre, el manco González, estuvo al frente de la presidencia).

Durante este tiempo, 34 años, el pueblo de México alcanzó niveles paupérrimos en sus condiciones sociales. Los privilegios se enfocaron en la clase cercana al dictador conocida como Los Científicos, en la que políticos y acaudalados hacendados impusieron condiciones de vida lamentables a la mayoría de los mexicanos.

Los abusos del poder iban desde los despojos sistemáticos de las tierras comunales en todos los estados de la República hasta la implementación de verdaderos campos de concentración como lo fueron los del henequén en Yucatán y los cafetales en Valle Nacional, Veracruz, en donde diversos individuos eran sometidos a trabajos forzados en condiciones insalubres e inhumanas, hasta que los alcanzaba la muerte; además de las famosas *tiendas de raya* de las haciendas que mantenían a los trabajadores con deudas, incluso heredadas a los hijos, con precios superiores a los de las tiendas regulares, sin alternativa alguna.

Los beneficiados, además de los ya mencionados anteriormente, fueron los inversionistas extranjeros, a los cuales se les concesionó gran parte de la industria ferrocarrilera así como las minas y los pozos petroleros.

Se pueden también mencionar: el exterminio y la cruel persecución de diversos grupos autóctonos como los Yaquis en Sonora, la hecatombe cometida en el pueblo de Tomóchic en Chihuahua o la guerra de castas en Yucatán. Sumado a esto se encuentran las masacres en Río Blanco Veracruz y la de Cananea, Sonora.

La nula libertad de expresión se vio marcada por la represión impuesta a diversos grupos que intentaban comunicar a las personas y por las condiciones reinantes en el país. Sobresalen los hermanos Flores Magón, fundadores del periódico *Regeneración*, quienes fueron perseguidos y encarcelados frecuentemente y cuyos establecimientos en que operaban fueron destruidos.

El mayor de los hermanos Magón, Ricardo, líder intelectual del movimiento, hacía llamados radicales para levantarse en armas y derrocar por la fuerza la dictadura; su ideología era la siguiente:

El interés de la clase rica es que la humanidad continúe dividida en dos clases; el interés de la clase pobre es que termine esa división de clases y no quede más que una: la de los trabajadores, y esto solamente se conseguirá cuando los pobres tomen posesión, por medio de la fuerza, de la tierra y de la maquinaria que tienen en su poder los ricos (Flores Magón, 2001).

Flores Magón nunca estuvo de acuerdo con Francisco I. Madero, y su lucha comenzó años antes, incluso organizó un intento de alzamiento armado en 1906, el cual fue delatado y sofocado por fuerzas federales del ejército de la dictadura porfiriana.

Porfirio Díaz, además, mantenía cárceles con verdaderos calabozos como celdas:- las famosas “tinajas” de San Juan de Ulúa, y las terribles mazmorras de Belem, de las que deja testimonio el mismísimo Ricardo Flores Magón:

El calabozo carecía de pavimento y constituía el piso una capa de fango de tres o cuatro pulgadas de espesor, mientras que las paredes rezumaban un fluido espeso que impedía secar las expectoraciones que negligentemente habían arrojado sobre ellas los incontables y descuidados ocupantes anteriores (Arredondo Muñozledo, 1971).

Y agrega:

Del techo pendían grandes telarañas desde las que acechaban enormes, negras y horribles arañas. En un rincón abierto en el albañal había un agujero (en lugar de sanitario...)

En mi horrible morada pude soportar el viscoso contacto con las paredes, mis pulmones, entonces jóvenes y sanos, pudieron resistir el veneno de aquella tumba; mis nervios, aunque sensibles, pudieron ser amaestrados a mi voluntad para responder, con sólo un leve estremecimiento, a los asaltos y mordiscos de las ratas en la oscuridad...

Mi petate (no había catre) estaba húmedo, así como mi ropa. De vez en cuando un golpe en el petate o en el fango, o de mañana en mi cuerpo, me indicaba que una araña había caído, y un estremecimiento recorría mi sistema nervioso. Sin embargo, todo pude soportarlo, menos la ausencia de luz. (Arredondo Muñozledo, 1971).

De esta manera, cualquier opositor que era capturado caería a los terribles calabozos de estas prisiones y muchos de ellos nunca salieron, afortunadamente con la llegada de la Revolución, algunos lograron escapar. Finalmente, al triunfo del movimiento armado, la cárcel de Belém fue demolida y en su lugar se construyó una escuela.

El llamado progreso porfirista, desembocó en grandes beneficios para algunos personajes de la época, trajo consigo complicaciones importantes que abonarían a complicar la situación de vida de miles de personas, las cuales abarcan los siguientes rubros: la inversión extranjera, la vinculación con el mercado norteamericano, el auge minero, el ferrocarril y la modernización agrícola. Citemos un texto del libro *A la sombra de la Revolución Mexicana*:

“Con respecto a la inversión extranjera, ésta desarrolló ciudades y fundó emporios productivos, pero provocó inflación que afectó el salario real de obreros y clases medias.

El vincular el país con el mercado norteamericano abrió fuentes de trabajo y aumentó las exportaciones, pero hizo al país vulnerable a los vaivenes de la economía estadounidense...

El auge minero creó ciudades y pagó altos salarios, pero alteró regiones enteras, creó poblaciones flotantes, inestables, levantiscas y sembró, con la discriminación laboral antimexicana, un nacionalismo explosivo.

El ferrocarril acortó distancias, abarató fletes y unificó mercados, pero disparó los precios de tierras ociosas facilitando su despojo y segregó, al no tocarlos, centros tradicionales de producción y comercio, así como a las oligarquías que se beneficiaban de ellos.

La modernización agrícola consolidó un sector extraordinariamente dinámico, pero colaboró a la destrucción de la economía campesina, usurpó derechos de pueblos y comunidades rurales y lanzó a sus habitantes a la intemperie del mercado, el hambre, el peonaje y la emigración.” (Meyer & Aguilar Carmín, 2010, pág. 13).

Todo este gran auge y sus consecuencias provocaron el gran descontrol en el país, y lo que el dictador hizo fue favorecer a los hombres leales a él mismo y poner a su disposición todo el aparato militar necesario para controlar cualquier intento de cambio.

II.2 Francisco I. Madero ante la Revolución Mexicana

Las actividades políticas de Francisco I. Madero vieron sus inicios también en los antecedentes de la Revolución Mexicana. Nieto de uno de los hombres más ricos de Coahuila, Don Evaristo Madero, había sido cercano a muchos funcionarios del gobierno del dictador y tenía especial relación con el ministro de Hacienda José Ives Limantour, por lo que los intereses de su familia no padecieron durante los años de dictadura.

Originario de Parras de la Fuente, Coahuila, estudió en colegios católicos, primero con los jesuitas en Saltillo y más tarde en Baltimore. Sus estudios en economía y comercio los realizó en Francia al lado de su hermano Gustavo. Su estancia en aquel país le causó una importante impresión y moldeó la idea de que lo que pensaba debía ser la forma de gobierno en México: un espíritu de igualdad y la forma de democracia republicana.

Su instrucción educativa también incluyó estudios de agricultura en Berkeley, Estados Unidos, al concluir sus estudios en Europa, tras una breve estadía en su país en 1872. No fue sino

hasta el final de su permanencia en el extranjero, ~~que~~ al regresar a México, que comenzó a utilizar sus conocimientos y aplicarlos en las amplias tierras que poseía su familia, con lo que mejoró notablemente su producción. Durante sus recorridos por las grandes propiedades que poseía junto con su familia y sus viajes a ciudades como Torreón, Saltillo y otras comunidades, se dio cuenta de la realidad de las condiciones de vida y laborales de la población mexicana. Para ese entonces se dedicó al trabajo en su parte de tierra, implementando los conocimientos agrícolas aprendidos en el extranjero, lo cual le granjeó beneficios importantes, tanto en su parte como en la de su familia.

Francisco I. Madero mejoró las condiciones de sus trabajadores, apoyando muchas veces tanto monetariamente como con su tiempo a las personas que lo rodeaban. Tuvo especial interés por la educación y, según el escritor Charles C. Cumberland, fundó la Escuela Comercial de San Pedro, haciendo aportes financieros para mantener su estabilidad, además de contribuir económicamente en los estudios de jóvenes destacados.

La visión que llegó a tener de un México progresista era la de un país educado, puesto que hizo cuanto pudo para promover la educación pública, pero el sistema controlado por las clases altas, que no compartía su punto de vista, hizo que frecuentemente su lucha resultara infructuosa, así que sólo pudo establecer cambios materiales en su hacienda, como la creación de escuelas, apoyando a los profesores que trabajaban para él.

Para la época en que Madero no había cumplido 50 años, vivía de manera un tanto apartado de la vida política del país, al respecto menciona: “vivía tranquilamente dedicado a mis negocios particulares, ocupado en las mil futezas que hacen el fondo de nuestra vida social, ¡estéril en lo absoluto!” (Madero, La sucesión presidencial en 1910, 2012).

Según él, aunque conocía los derechos y privilegios que otorgaba La Carta Magna de 1857, era de manera teórica, si bien comprendía que no se aplicaban en ninguna de las situaciones y que ésta era violada de manera frecuente, prefería distraerse en sus propios asuntos y, como hacendado que era, disfrutar de los beneficios que le aportaba su estatus social; además de que su pensamiento vagaba entre el ideal, el cual compartía con muchos personajes de la época, de que las cosas cambiarían ya que se acercaba a la vejez el dictador, o si no, acaso surgiría algún personaje distinguido a dirigir un movimiento al cual afiliarse para poder seguirlo e intentar cambiar las cosas.

Pero acontecimientos posteriores alejaron esas posibilidades de cambio. En primer lugar, el establecimiento de la Vicepresidencia de la República, con la cual se volvía a mostrar la mano de hombres cercanos a la dictadura, imponiendo a Ramón Corral, hombre que continuaría con la política hasta entonces manejada, de beneficios y privilegios a unos cuantos. Con respecto al segundo punto, el quedar a la espera de los que consideraba como prohombres, los veía dentro del mismo sistema, neutralizados, convertidos en hombres de, lo que él llama, administración, alejados de la política, exclusiva del dictador.

Lo que, según Madero, lo hizo despertar de su indiferencia e involucrarse en los asuntos políticos fueron las represiones a dos movimientos pacíficos. Uno, la formación de los clubes liberales por Camilo Arriaga, y segundo, los acontecimientos de Monterrey el 2 de abril de 1903, en donde una manifestación pacífica fue atacada por fuerzas gubernamentales, a cargo de Bernardo Reyes (Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, 2012).

Es en especial el segundo acontecimiento del que amigos y familiares suyos fueron testigos presenciales del acto, lo que “lo impresionó honda y dolorosamente”, pues se daba

cuenta de que el gobierno presidido por Díaz estaba dispuesto a sofocar de cualquier manera cualquier intento de oposición.

Así que, a partir de ahí, decide involucrarse directamente, en la política y comienza por intentarlo en las elecciones a gobernador del estado de Coahuila en 1905. Éste era su primer intento por crear una organización con el lema de la Democracia por bandera, y junto con algunos amigos crearon el Club Democrático Benito Juárez. Los miembros de éste junto con Madero buscaron organizar clubes similares dentro del estado para encontrar apoyo a la hora de las elecciones, crearon una “plataforma electoral” y establecieron un plan político que regiría el futuro gobierno en caso de que alcanzaran el triunfo. Pero no tardó en intervenir la estructura represora de la dictadura, frustrando el primer intento por cambiar el rumbo de la vida política de su estado, forzando el voto a través de la opresión policiaca.

Pero fue hasta el segundo intento, ya para la época de 1909, cuando las elecciones presidenciales se acercaban, que decidió intentar de nuevo otra aventura política, aunque esta vez esperaba actuar a una escala nacional, teniendo como fin la fundación del Partido Nacional Democrático, con el trasfondo ideológico: “al resolverse la gran cuestión presidencial, quedarán resueltas las locales de los estados.” (Madero, La sucesión presidencial en 1910, 2012).

Fue para estas fechas cuando resolvió escribir *La sucesión presidencial en 1910* (1909), a fin de transmitir su ideología y abrir el debate por la necesidad de un cambio en la política del país que, consideraba, se encontraba a un paso del derrumbe estructural, lo que ponía a la República en riesgo ante países extranjeros. Cumberland dirá de ésta:

Uno de los documentos más importantes de la historia de México: importante por su influencia, no por su sagacidad o profundidad; interesante más por lo que omite que por lo que dice. Sólo en raras ocasiones una obra literaria, producto del

pensamiento y el trabajo de un hombre, puede cambiar el curso de una nación; aún más raro es que una publicación mediocre tenga ese efecto. (Cumberland, 2006).

Pero, en realidad, no tan raro si pensamos que la población tenía escasos recursos didácticos; y necesitaba planteamientos sencillos y claros, fáciles de digerir y transmitir. En este libro, llamado “*best seller*” por Paco Ignacio Taibo II, se hace un rápido recuento histórico de México, desde la colonia hasta la época contemporánea del autor. En su obra, Madero justifica sus motivos para escribirlo, deslindando cualquier afrenta personal contra el dictador o por parte de sus familiares. Aquí se detallan las situaciones que llevaron al país a las condiciones que permitieron primero; la llegada al poder de Porfirio Díaz, así como la manera para mantener durante tantos años la dictadura militar.

El libro detalla al Dictador profundamente, desde sus características físicas; hasta sus motivaciones o lo que Madero llama *La Idea Fija* de Porfirio Díaz, pasando por su vida personal y sus relaciones sociales y políticas. En él, podemos encontrar tanto elogios a las cualidades del personaje como críticas a sus defectos, siendo estos últimos los que preponderan en la obra, pues revelan las artimañas con las cuales fue que se hizo con el poder y la manera en que lo mantuvo durante tanto tiempo, así como las múltiples facetas por las que pasó su administración.

La obra fue bien recibida y conocida a nivel nacional, Madero pudo entrar en la escena nacional y con esto dedicarse a la fundación del partido de oposición, el Antirreleccionista, acompañado primariamente por hombres como: Emilio Vázquez Gómez y Francisco su hermano, Filomeno Mata, Luis Cabrera, Alfredo Robles Domínguez, Paulino Martínez, José Vasconcelos, Patricio Leyva y Francisco de P. Sentíes.

A partir de esto, Madero lanzó una campaña nacional en la que visitaría varias ciudades de la República, promoviendo su candidatura presidencial y al partido Antirreleccionista. La

campaña fue bien acogida por la sociedad, no así por la dictadura que al llegar las elecciones mandó a las fuerzas federales a ocupar las casillas del país, con lo cual el fraude electoral estaba fraguado, ganando Porfirio Díaz por una mayoría aplastante. Pero Madero hizo lo que nadie había hecho en 30 años de gobierno: criticar fuerte y continuamente al sistema político del momento, lo cual fue tolerado por mucho tiempo, mientras el gobierno pensaba que el enemigo era Bernardo Reyes y no Madero.

Madero, junto con Roque Estrada, quien se entregaría un día después, fueron encarcelados en el estado de Monterrey y trasladados a San Luis Potosí, pues el gobierno quería sacarlos de la escena política hasta que no se efectuaran las elecciones y quedara como presidente Porfirio Díaz y de Vicepresidente Ramón Corral, por lo que fue necesaria la intervención de miembros de su familia, recurriendo a la vieja amistad con José Ives Limantour, con lo que pudo salir de allí condicionado a no poder abandonar la población.

Para esos días Francisco I. Madero ya se había distanciado de los hermanos Vázquez Gómez dada las diferencias de pensamiento político con ellos, quienes buscaban una negociación con el gobierno pues pretendían que Corral no llegara a la vicepresidencia de la República proponiendo en su lugar al gobernador del estado de Veracruz, Teodoro Dehesa, cosa que Madero rechazó terminantemente, teniendo ya la idea de iniciar una revuelta armada.

Lo cierto es que Madero era un tipo que no necesitaba una revolución, pero impulsado por la necesidad histórica (por sus estudios de ésta) no pudo resistir sus ideales hacia un cambio. Sus antecedentes son intachables... lo que sigue, su periodo presidencial sigue siendo cuestionable...

II.3 Periodos armados de la Revolución Mexicana

II.3.1 La Revolución Maderista (1910-1913)

Todos los problemas que trajo consigo la dictadura porfiriana desembocaron indefectiblemente en movimientos opositores, los cuales fueron sistemáticamente reprimidos y perseguidos. Ya hablamos de los movimientos obreros en Cananea y Río Blanco, así como de las variadas rebeliones indígenas, o los intentos magonistas de cambiar el rumbo del país, pero no fue sino hasta con la aproximación de la siguiente elección presidencial y las declaraciones del mismo Porfirio Díaz en su entrevista con el periodista norteamericano Creelman, en las cuales aseguraba que el país se encontraba listo para gobernarse por sí mismo, que el escenario político del país acrecentó las fuerzas que no habían tenido los opositores hasta entonces.

El dictador había llegado a una edad avanzada, por lo que se esperaba que no concluyera su próximo periodo presidencial y era necesario encontrar un sucesor. El más destacado hasta entonces era el exgobernador de Monterrey, en esos momentos Secretario de Guerra, Bernardo Reyes, el cual, impulsado por círculos políticos del momento, se perfiló para ocupar el puesto. El dictador no lo tomó a bien y presionó para su salida del país, en una supuesta misión diplomática al extranjero.

En el *Plan de San Luis*, Madero convocaba a desconocer al gobierno de Porfirio Díaz, llamando a todo el pueblo de México a levantarse en armas: “el día 20 de noviembre, de las seis de la tarde en adelante, todos los ciudadanos de la República tomarán las armas para arrojar del Poder a las autoridades que actualmente gobiernan” (Madero, *El Plan de San Luis*, 1910).

Fue lanzado desde la ciudad de San Antonio Texas, pero fechado el 5 de octubre, último día de Madero en la ciudad de San Luis Potosí, a la cual debe su nombre por ser su estadía en la misma ciudad antes de salir de México hacia Estados Unidos.

El plan, además de desconocer las funciones del próximo gobierno, fundamentando el fraude en las elecciones pasadas, establecía que en ese momento los poderes legislativo y judicial no tenían ninguna autonomía, pues se encontraban supeditados al poder ejecutivo sin encontrar más voluntad que la de éste, lo que condicionaba la nulidad a la libertad ciudadana. Uno de los puntos más interesantes y que fue de los que más atraieron adeptos a su movimiento, sería lo establecido en el artículo 3º, que dice:

“Abusando de la ley de terrenos baldíos, numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos, ya por acuerdo de la Secretaría de Fomento, o por fallos de los Tribunales de la República. Siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores, los terrenos de que se les despojó de un modo tan inmoral, o a sus herederos, que los restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagarán también una indemnización por los perjuicios sufridos...” (Madero, El Plan de San Luis, 1910).

Este plan ya contemplaba la forma en que sería llevada a cabo la guerra, la conformación y asignación de los batallones y sus dirigentes, así como la actitud que se debía tomar para con el enemigo, la población e incluso con los prisioneros, de igual manera los pasos a seguir tras el triunfo. Y se advertía que no estaban permitidos los fusilamientos, sólo en el caso de que “las autoridades civiles y militares al servicio del General Díaz, que una vez establecida la revolución, hayan ordenado, dispuesto en cualquier forma, transmitido la orden o fusilado a alguno de nuestros soldados” (Madero, El Plan de San Luis, 1910).

Madero cerró el plan justificando su postura y estableciendo como principio la salvación de la patria como punto primero, ante el abuso por parte de los partidarios de la dictadura,

quienes, consideraba, derrochaban los recursos no sólo naturales de la patria, sino económicos y sociales, con lo cual insistía que quedaría inerme ante los abusos extranjeros.

Ya en el exilio, la tarea de armar una revolución se mostraba difícil, pero Madero trazó sus planes. Para el mes de noviembre en México se comenzaron a distribuir copias del plan. En una junta revolucionaria se tomaron las provisiones en cuanto a las acciones que se irían dando tras los triunfos revolucionarios, como en el caso de la elección a gobernadores interinos. Madero entraría por el norte, en su estado natal Coahuila, por el municipio que en esos momentos llevaba el nombre del dictador, la ciudad Porfirio Díaz, la cual en años posteriores sería llamada Piedras Negras.

El llamado a la revuelta armada, tuvo serios contratiempos, como es el caso del descubrimiento, por parte de las autoridades locales poblanas, de la rebelión orquestada por Aquiles Serdán y sus hermanos, los cuales fueron asesinados en su casa, al resistirse a la revisión policiaca anticipándose a la revuelta del 20 de noviembre, siendo ésta la primera acción revolucionaria (Cumberland, 2006).

Logrando cruzar la frontera el 19 de noviembre de 1910, Madero vio que el contingente que, según él, se le uniría para iniciar los movimientos revolucionarios no estaba, tan sólo un pequeño grupo y, aunque había comprado armas pagando con anticipación, éstas no estaban disponibles, así que decidió regresar hacia el exilio. Su primer intento había fracasado.

Pero no todos los intentos habían sido en vano, pues hombres que trabajaban por él en diversos estados de la República habían logrado convocar a algunos dirigentes notables que se unieron a la causa revolucionaria: en Sonora, José María Maytorena se sumó creando una oleada en su estado de bandas revolucionarias. Hubo alzamientos en la frontera de Texas y Zacatecas

que no tuvieron mayor importancia, pero los más notables fueron los movimientos que en el estado fronterizo del norte, Chihuahua, se estaban llevando a cabo. Ahí se levantaron en armas importantes personajes que tendrían papeles preponderantes en el futuro del país. Pascual Orozco ~~que~~ surgiría en esos momentos como el dirigente más exitoso de la revolución convirtiendo en foco de la rebelión revolucionaria su lugar de nacimiento, el Distrito de Guerrero en Chihuahua. Orozco tenía sus propias intenciones políticas, además de antiguas simpatías por los magonistas, por lo que al principio decidió mantener cierta distancia con Madero. Una descripción sobre él: “Muy popular y muy conocido por estos rumbos, era una especie de comisionista... tenía que ver mucho con todos los americanos del ferrocarril y las minas. Es un gran tirador de carabina” (Katz, 2010).

Otro de los personajes que después ocuparía un lugar preponderante en toda la Revolución sería Francisco Villa, quien sería atraído a las fuerzas revolucionarias por Abraham González, líder del Club Antirreleccionista “Benito Juárez” del mismo estado. Francisco Villa relata en sus memorias, sobre los encuentros con González en su casa de Chihuahua:

“Allí tuve mis primeras pláticas con don Abraham González, ahora mártir de la democracia. Allí oí su voz invitándome a la Revolución que debíamos hacer en beneficio de los derechos del pueblo, ultrajados por la tiranía y los ricos.... Allí escuche por primera vez de Francisco I. Madero. Allí aprendí a quererlo y reverenciarlo, pues venía él con su fe inquebrantable, y nos traía su luminoso Plan de San Luis, y nos mostraba su ansia de luchar, siendo él un rico, por nosotros los pobres y oprimidos.” (Guzmán, 2010).

Aunque Madero se había decepcionado al entrar al país el 19 de noviembre de 1910, el movimiento revolucionario que se inició en Chihuahua siguió creciendo poco a poco, hasta que forzado por una orden de aprehensión girada en su contra, por violar las leyes de neutralidad de Estados Unidos, decide ingresar al país a principios de febrero de 1911 y decide ponerse al frente de la Revolución que se extendía en el estado más grande de la República Mexicana.

En un inicio encontró recelos cuando se incorporó a la Revolución, pero su persistencia y su valor pronto lo pusieron al frente de un contingente preparando el camino para unificar a las fuerzas que ya se encontraban en armas. Al principio, al buscar a Pascual Orozco para que se uniera a él, le pidió que se pusiera a las órdenes de José de la Luz Blanco, cosa que Pascual se negó a hacer y dijo que iba a colaborar, pero que no se iba a subordinar a nadie.

A Francisco Villa lo impresionó positivamente cuando lo conoció en persona, quien en estos momentos había crecido en poderío militar sólo por debajo de Pascual Orozco. Además de estos personajes, había nombrado al italiano Giuseppe Garibaldi su militar de más alta jerarquía y preponderancia.

Madero se ganó el respeto poco a poco y uno de los datos más importantes fue la batalla en Casas Grandes, Chihuahua, en la cual, a pesar de ser un fracaso en términos militares, fue un acierto por el grado de valentía y disposición que mostró al no arredrarse tras haber salido herido levemente en combate.

Pero aun al reunir a la gente para que lo reconocieran como comandante en jefe, hubo vacilaciones, pues se encontraban en esos momentos fuerzas con tendencias magonistas, las cuales discrepaban con la dirección de Madero, lo que llevó a estos contingentes a amenazar con rebelarse y desconocerlo, así que no le quedó de otra que pedir a Pascual Orozco que con sus fuerzas desarmara a los magonistas, evitando en lo posible el derramamiento de sangre, a lo que este último se negó argumentando que le sería imposible lograrlo sin provocar graves pérdidas.

Con esto, las tensiones aumentaban y los magonistas amenazaban seriamente con rebelarse, pero fue en esos momentos cuando Francisco Villa, al frente de unos 700 hombres, se unió a Madero. Villa fue el encargado de desarmar a las fuerzas magonistas a petición de

Madero, lo que hizo inmediatamente sin derramamiento de sangre, tras lo cual terminaría el conflicto por lo que el comandante en jefe de las fuerzas revolucionarias no encontró más oposición.

A partir de ahí, los triunfos se sucedieron y el último error del gobierno de Porfirio Díaz fue dar concesiones a los revolucionarios, haciendo renunciar a la mayoría de su gabinete exceptuando a Limantour, el Secretario de Hacienda, lo cual fue tomado como una muestra de debilidad por el grupo maderista.

La batalla decisiva fue la toma de Ciudad Juárez, con lo cual se vino abajo el gobierno de Díaz, aunque los registros históricos indican que el ataque no fue mandado por Madero, quien temía una intervención norteamericana, sino, según varios historiadores, por Pascual Orozco y Francisco Villa, quienes pensaban que era posible la toma de la ciudad. Ambos planearon un ataque que fue acrecentándose poco a poco hasta que la fuerza federal opositora sucumbiera, lo cual en realidad pasó. Esto le dio a Madero y a su movimiento importancia y presencia a nivel nacional que, inconteniblemente, llevó al gobierno porfirista a la renuncia del dictador.

Ésta llegó el 25 de mayo de 1911, dejando como presidente interino a Francisco León de la Barra, encargado de convocar a elecciones presidenciales. El viejo dictador se fue a vivir a Francia, pero antes de partir dejaría dicho: “Madero ha soltado un tigre; veremos si puede manejarlo” (Cumberland, 2006).

La titánica tarea de reorganizar a la patria fue un gran reto para el futuro presidente, pues había logrado poner en armas a mucha gente en todo el país, con quien no compartía los mismos ideales y los mismos conceptos de país.

Pero Madero cometió varios errores que lo llevarían al trágico final que, en febrero de 1913, terminarían con su muerte. El primero error, después de firmar los tratados de Ciudad Juárez, fue buscar licenciar a todos los efectivos del ejército revolucionario, lo cual lo dejaba en manos absolutas del ejército perdedor, el ejército federal, tratando a sus antiguos partidarios como si fueran los derrotados, mandándolos a sus casas sin garantizar lo establecido por el plan de San Luis.

Además, se alejó de los jefes de ese mismo ejército relegándolos a cuestiones secundarias sin darles ningún puesto importante en la futura administración. A Francisco Villa lo licenció y le dio diez mil pesos para que se retirara de la vida pública, aunque más tarde lo habría de llamar a combatir nuevamente. A Pascual Orozco lo había mandado como jefe de la policía rural del estado de Chihuahua, un puesto que para las ambiciones de este jefe militar era mínimo, lo que contribuyó a una posterior ruptura. Además, se alejó de Emiliano Zapata al pedirle que licenciara a sus hombres, prometiéndole que la tierra sería repartida cuanto antes, cosa que nunca realizó, cuando era ésta la principal exigencia del jefe sureño. Su gabinete lo conformó con viejos porfiristas y se distanció de personas de pensamiento más liberal como los hermanos Vázquez Gómez o los Magón.

Madero pretendió, a costa de enemistarse con sus antiguos partidarios, encontrar amistad entre sus antiguos enemigos los porfiristas, los cuales, llenos de resentimiento, nunca pudieron perdonarlo y lo acosaron hasta el cuartelazo en febrero de 1913, no porque hubiese cambiado de bando, sino que en realidad creía en la bondad humana y esperaba que sus partidarios olvidaran los agravios pasados reconciliando todas las fuerzas con el simple hecho de estar él al frente del país. José Vasconcelos dirá: “Le dolía la humillación de sus enemigos; y hubiera deseado

abrirles el presidio, y también la anchura inmensa de sus pequeños brazos” (Arredondo Muñozledo, 1971).

Teniendo Madero la tendencia a todo lo ya dicho, no tardaron las revueltas en aparecer. Zapata lo desconoció en el Plan de Ayala, estableciendo que los pueblos indígenas seguirían en armas hasta que se cumpliera la restitución de las tierras, expuesto en el Plan de San Luis. Por su parte, Pascual Orozco inició una gran revuelta que tuvo gran impacto, ya que logró volver a levantar gran cantidad de hombres en armas; fue derrotado por la División del Norte Federal comandada por el general Victoriano Huerta, a la cual Madero había pedido que se les uniera las fuerzas del entonces Coronel Francisco Villa, lo que le dio una gran ventaja a las fuerzas federales que terminaron derrotando a los rebeldes de Orozco y sofocando la rebelión. Finalmente, Madero volvió a perder el apoyo de Villa, pues el general Huerta lo intentó fusilar acusándolo de conato de rebelión, pero afortunadamente la ejecución fue detenida por el hermano del presidente, Raúl Madero, que llevaba la orden de detenerla, con lo cual Villa pasó a ser recluido en la prisión de la ciudad de México.

Tras este panorama, con su benevolencia bien plantada, Madero cayó en las manos de un régimen que sólo había cambiado de rostro, pero que en el fondo seguía siendo el mismo. Pronto le prepararon un golpe de estado, fraguado por antiguos porfiristas y militares federales. El primero de ellos, Manuel Mondragón, uno de los más despiadados del antiguo régimen, inició la rebelión asaltando la prisión de Santiago Tlatelolco para liberar al general Bernardo Reyes, para que, al lado del sobrino de Porfirio, Félix Díaz, iniciaran los ataques en contra del entonces presidente.

Pero la lucha no fue sencilla gracias a que el general Federal Lauro del Villar decidió defender al gobierno establecido, lo cual les propinó la primera derrota a los insurrectos y trajo

consigo la muerte del general Bernardo Reyes, por lo que tuvieron que refugiarse en la Ciudadela de la ciudad de México. Así, tuvo que retirarse el general Lauro del Villar, tras quedar herido en la reyerta, lo que permitió que apareciera a ponerse a las órdenes del Sr. Madero, con la intención de reemplazar al vencedor de Reyes, el triunfador de la batalla del cañón de Bachiniva, el general Victoriano Huerta, quien se había ganado la confianza del presidente y simulaba lealtad, pero que, en realidad, tramaba al lado del embajador de los Estados Unidos en esos momentos, Henry Lane Wilson, tomar y hacerse con el poder del país en contubernio con la gente de Félix Díaz.

Madero se resistió a darse cuenta de que las cosas podrían salir en su contra tras diez largos días que se sucedieron hasta la traición de Huerta. Durante éstos el presidente fue advertido principalmente por su hermano Gustavo, al que prestó oídos sordos hasta que le cedió el poder absoluto al traidor y el control del ejército. Tras enterarse del terrible asesinato cometido contra su hermano, entendió que había sido engañado. De los tres cautivos en Palacio Nacional, Pino Suarez, Felipe Ángeles y Francisco I. Madero, dos fueron asesinados dejando sólo con vida el general Ángeles, para terminar así con el periodo maderista en la historia de México.

II.3.2 La Revolución Villista y Zapatista (1913-1915)

El Villismo

Inmediatamente después de que Francisco I. Madero fuera asesinado, el control del país quedó en manos de Victoriano Huerta, después de que el expresidente firmara forzado su renuncia, ocupando inmediatamente el cargo de presidente el C. Pedro Lascuráin Paredes, quien nombrara a Victoriano Huerta ministro de relaciones exteriores para proceder a renunciar, lo que permitiría a éste ocupar la silla presidencial.

En los tratados de la Ciudadela se acordaba que Victoriano Huerta ocuparía provisionalmente la presidencia para después llamar a elecciones y ceder el puesto a Félix Díaz.

No tardó Victoriano Huerta en determinar su forma de gobierno y también en desconocer a algunos amigos que le competían por el poder, enemistándose prontamente con Mondragón y Félix Díaz para negociar con algunos ex revolucionarios y adherirlos a sus filas. Tal es el caso del que había sido notable guerrillero al lado de Madero y más adelante rival del mismo Huerta, Pascual Orozco, quien, con su movimiento, el *Orozquismo*, pasó a formar parte de la milicia oficial del gobierno usurpador.

De todos los gobernadores que se encontraban al frente de las entidades federativas, solamente tres de ellos se negaron a sumarse al nuevo presidente: José María Maytorena, gobernador de Sonora; Abraham González, gobernador de Chihuahua; y Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila. Los dos primeros desaparecieron de la vida política. El sonorenses pidió licencia de servicio y se trasladó a los Estados Unidos. El segundo fue asesinado por las fuerzas federales de Victoriano Huerta. El tercero decidió levantarse en armas, lanzando un plan que se llamaba *Plan de Guadalupe*, con el cual desconocía al gobierno de Victoriano Huerta y nombraba a Carranza *Primer Jefe* de la Revolución.

En el sur, los zapatistas rechazaron la presidencia de Huerta por considerarlo traidor y además por ser viejo enemigo de los zapatistas, por lo que siguieron levantados en armas. En el norte, en el estado de Chihuahua, foco del levantamiento Maderista, volvieron a iniciarse levantamientos en contra de Victoriano Huerta dirigidos por personajes como Calixto Contreras, Toribio Ortega, Maclovio Herrera, entre otros. Además de que en Durango el antiguo compadre de Pancho Villa, Tomás Urbina, también tomó las armas para luchar contra el gobierno que había despertado en los antiguos partidarios de Madero, el rencor por considerar muy grave la

traición por el asesinato cometido en contra del que para entonces era conocido como el *Mártir de la Democracia*. También en Sonora comenzaron los levantamientos de revolucionarios como Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Benjamín Hill, Adolfo de la Huerta. Hubo en todo el país otros conatos de rebelión, pero la respuesta federal no se hizo esperar.

Victoriano Huerta comenzó a utilizar sus efectivos y a distribuirlos por el país, teniendo, en gran parte, éxito, al grado de que a pocos meses de haber iniciado la segunda fase de la Revolución ya tenía a Carranza huyendo por su estado a punto de ser derrotado. Los zapatistas se encontraban contenidos en Morelos sin representar un peligro importante y en el estado de Chihuahua había mandado a Pascual Orozco a poner fin a las incipientes rebeliones, lo cual el antiguo general revolucionario comenzó con éxito. Por su parte, Sonora se encontraba, debido a su geografía, aislada en gran parte de los demás estados de la República, por lo que no representaba una amenaza seria para el gobierno del que sería llamado el Chacal.

Pero para esos momentos, quien se volvería con los años el legendario Pancho Villa, había escapado de la cárcel para refugiarse en los Estados Unidos de América, ya enterado de lo ocurrido en México, sabedor, como era anticipadamente, del cuartelazo que se realizaría en la Ciudad de México al Presidente Madero, a quien permaneció fiel hasta el final. Posteriormente, también supo del ultraje que se produjo en el estado de Chihuahua contra otro de los personajes más respetados por el *Centauro del Norte*. Buscó conseguir fondos para regresar a México e iniciar nuevamente la lucha revolucionaria, pero esta vez en contra de lo que él consideraba la terrible traición en contra del generoso Madero.

Todavía antes de que Abraham González fuera asesinado, Pancho Villa pudo conseguir un préstamo de 1500 pesos por parte del gobierno y aunque solicitó le permitieran entrar a apoyar, primero, al Presidente Madero y, posteriormente, a proteger al gobierno de González,

obtuvo como respuesta que quedara en espera pues les provocaría conflictos políticos que preferían evitar. Completó el dinero que le faltaba con 3 mil pesos que le prestó su hermano y todavía a poco de regresar al país se reunió con el ex gobernador Maytorena, el cual le facilitó otros 1500 pesos. Con el total pudo comprar armas y bastimentos para poder hacer su retorno al país (Guzmán, 2010).

Tan sólo con 8 compañeros cruzó el Río Bravo el 8 de marzo de 1913, recorrió parte del estado de Chihuahua para reclutar, además de sus antiguos partidarios, a varios hombres. Una de las cosas más destacables es que Villa logró la unificación de los rebeldes en Chihuahua, quienes finalmente lo nombraron general en jefe de la División del Norte, comenzando así la leyenda que aquel cuerpo divisionario lograría en el futuro.

La primera gran batalla fue la toma de Torreón, la cual le dejó importante botín de guerra. Más adelante, decide atacar Chihuahua, donde es rechazado para sorprender posteriormente, obteniendo con esto fama internacional, con la toma de Ciudad Juárez a través de un tren carbonero capturado por sus hombres, en el cual logra introducir secretamente a sus soldados en la ciudad sin encontrar resistencia, comparándose con lo que hicieron los troyanos y su famoso *Caballo de Troya*.

Tras esto y en un ataque ofensivo el ejército federal, reta a Villa a salir a combatirlos y dejar la ciudad como él se los pedía al intentar tomar Chihuahua (cosa que los federales se negaron a hacer), para salvar vidas y evitar desastres a la población, a lo que Villa accede, decidiendo para el combate un lugar entre Ciudad Juárez y Chihuahua conocido como Tierra Blanca. En el combate obtuvieron la victoria los villistas, que vencieron poderosamente a los federales que se replegaron hasta la capital chihuahuense para abandonarla inmediatamente y retroceder hasta Torreón, con lo cual el panorama revolucionario se ampliaba enormemente.

Mientras el poderío militar revolucionario se acrecentaba y aquellas derrotas federales se sucedían, la figura que más destacó militarmente fue la de Francisco Villa y permitió a las demás facciones revolucionarias reubicarse positivamente. Carranza buscó de diversas maneras involucrarse en el desarrollo de la Revolución entrometiéndose en cada paso que se iba dando, tratando de imponer a Villa diversas decisiones que demeritaran la posición de este último.

Al ser tomada la ciudad de Chihuahua, la persona que quedó al frente del gobierno estatal fue el general de la División del Norte, quien de inmediato decretó la confiscación de todos los bienes de los hacendados, distribuyendo varios recursos entre la población, pero conservando las haciendas y la mayoría de sus posesiones para continuación de la guerra. Cabe resaltar que durante este periodo los pobres de Chihuahua fueron apoyados totalmente, pues los productos básicos fueron bajados de precio, así como la carne y productos similares. En 3 meses fundó más de 50 escuelas y coordinó los distintos ámbitos de gobierno de forma favorable a las personas de menor recurso.

Al continuar la guerra, Carranza impuso, sin consultar con Villa, como gobernador a Manuel Chao y la revolución continuó para volver a tomar la ciudad de Torreón con éxito, situando para el final la ciudad de Zacatecas, donde tendría lugar la última y más sangrienta de las batallas, pero también la definitiva para el derrocamiento del gobierno de Victoriano Huerta. Antes de ésta, Carranza le ordenó a Francisco Villa que mandara alrededor de ocho mil efectivos para que se pusieran al mando del general militar Pánfilo Natera, proveniente de Guadalajara, con el objetivo de ser él y no el general Villa quien tomara efectivamente la ciudad de Zacatecas, cosa que habían intentado infructuosamente en anteriores ocasiones. Villa no estuvo de acuerdo y dirigió toda su división hasta la ciudad de Zacatecas, población que tras largos combates cayó

en manos de las fuerzas revolucionarias, logrando así terminar con la segunda fase de la Revolución.

El Zapatismo

Con respecto al papel desempeñado por los grupos revolucionarios sureños que se autodenominaban miembros del Ejército Libertador del Sur, cuyo líder era Emiliano Zapata, conocido como el personaje que, desde el primer momento que se unió a la revolución, declaró que el interés tanto personal como de los grupos que lo seguían era únicamente la repartición de las tierras a los campesinos que habían sido despojados por las grandes haciendas y las cuales consideraban propias. Fue una revolución que principalmente abarcó los estados de Morelos y Puebla llegando hasta Xochimilco, en la ciudad de México, y que, en contraste con otras fuerzas, sólo en casos contados, salió de su base de operaciones.

Este movimiento comenzó adhiriéndose al convocado por Madero, quien lo apoyó durante varios meses, hasta que circunstancias ajenas a su líder y al que sería el Mártir de la Democracia los harían terminar rivalizando. Madero pidió el licenciamiento de las fuerzas triunfadoras, es decir, de las revolucionarias, y se entrevistó personalmente con Zapata para dirigir también un mensaje a las fuerzas de éste.

Pero la escisión vino al romperse los acuerdos por intervención del gobierno interino a cargo de León de la Barra, a pesar de la intervención de Madero y su petición de establecer la paz, quien envió a Victoriano Huerta a combatir en Morelos a las fuerzas de Zapata, que en esos momentos se encontraban en proceso de licenciamiento (Cumberland, 2006).

Desafortunadamente, Madero no pudo evitar la escisión con el *Atila del Sur*, por lo que después de varios intentos de reconciliación y tras considerar como traición la actitud de Madero

al no llevar a cabo lo establecido en el plan de San Luis, éste y los zapatistas desconocieron al gobierno del presidente lanzando el Plan de Ayala.

Durante el gobierno de Madero fueron considerados fuera de la ley, pero aun así combatidos con menor rigor y saña que la de Victoriano Huerta o Blanquet, pues el encargado de esa campaña fue el general Felipe Ángeles, quien tenía un trato humanitario y considerado con sus combatientes. Al iniciar la revuelta de Orozco, se mantuvieron al margen y, cuando Madero fue asesinado, se mostraron en contra del gobierno de Victoriano Huerta al que de por sí ya tenían por férreo enemigo. Más adelante, cuando el poderío militar de la División del Norte logró una hegemonía en el país, la presión sobre los zapatistas disminuyó, permitiéndole a Zapata hacer la división y entrega de muchas tierras a sus seguidores, lo cual le vale como uno de los más grandes logros revolucionarios que encontrarían su ocaso en el gobierno carrancista (Salmerón Sanguinés, 2012).

II.2.3 El gobierno Carrancista y la traición de los ideales revolucionarios. (1915-1920)

Carranza, exgobernador de Coahuila, decidió desconocer como presidente a Victoriano Huerta y a su gabinete, siendo el único de los gobernadores (puesto que al que consideraba más peligroso Huerta, Abraham González, lo asesinó) que se alzó en armas contra el movimiento golpista.

Carranza había tenido muchos puestos durante la dictadura porfirista, había sido seguidor de Bernardo Reyes e incluso una especie de aprendiz del viejo general, además de amigo del gobernador de Coahuila, Miguel Cárdenas, lo que le posibilitó hacer su carrera política.

Su ruptura con la dictadura de Porfirio Díaz está ligada a la decisión, por parte del dictador, de no tener más de su lado al general Reyes y, como Friedrich Katz afirma, Porfirio

Díaz forzó la renuncia del mencionado gobernador coahuilense, lo que le daba a Carranza la oportunidad de ser el candidato a ocupar el puesto, situación que fue igualmente impedida por la dictadura, provocando el rencor de Carranza. Siguió siendo activo miembro del movimiento reyista hasta que fue inevitable la expulsión del país de su representante, por lo que en esos momentos Venustiano Carranza se unió al maderismo, en donde inició nueva carrera, primero como ministro de guerra en el primer gabinete maderista para después ser apoyado durante la presidencia del apóstol de la Revolución para dirigir Coahuila.

Carranza era considerado un tipo frío y duro, de trato difícil, y estaba convencido de representar la legalidad institucional y constitucional en el país, por lo que había decidido debería ser él y nadie más quien llegara a la presidencia de la República Mexicana y estableciera los futuros parámetros del país.

Luego de desconocer al gobierno usurpador, Carranza lanzó el llamado “Plan de Guadalupe”, el cual establecía 7 puntos principalmente:

Primero. Se desconoce al general Victoriano Huerta como presidente de la República Mexicana.

Segundo. Se desconoce también a los Poderes Legislativo y Judicial de la Federación.

Tercero. Se desconoce a los Gobiernos de los Estados que aún reconozcan a los Poderes Federales, que forman la actual administración, treinta días después de publicado este plan.

Cuarto. Para la organización del Ejército encargado de hacer cumplir nuestros propósitos, nombramos como Primer Jefe del Ejército, que se denominará “Constitucionalista”, al ciudadano Venustiano Carranza, gobernador del estado de Coahuila.

Quinto. Al ocupar el Ejército Constitucionalista la ciudad de México, se encargará interinamente del Poder Ejecutivo el ciudadano Venustiano Carranza, primer jefe del Ejército, o que le hubiere sustituido en el mando.

Sexto. El Presidente Interino de la República convocará a elecciones generales tan luego como se haya consolidado la paz, entregando el Poder al ciudadano que hubiere sido electo.

Séptimo. El ciudadano que funja como primer jefe del Ejército Constitucionalista en los estados cuyos gobiernos hubieren reconocido al de Huerta, asumirá el cargo el Gobernador Provisional, y convocará a elecciones locales, después de que hayan tomado posesión de sus cargos los ciudadanos que hubieren sido electos para desempeñar los Poderes de la Federación, como lo previene la base anterior.

Firmado en la Hacienda de Guadalupe (Coahuila), a los veintiséis días del mes de marzo de mil novecientos trece (Carranza, 2013).

Tras el triunfo, Carranza, a pesar de establecer en el plan de Guadalupe que se llamarían a elecciones tras la victoria de las fuerzas revolucionarias, situación lograda con la derrota del ejército federal en la batalla de Zacatecas, no quiso dimitir del cargo. Resolvió, como lo había hecho en toda la campaña, hacerse con el poder, buscando a toda costa ganarle a la División del Norte la llegada a la Ciudad de México. Finalmente lo lograría gracias a importantes alianzas cosechadas con otros personajes que también realizarían un papel importante en la Revolución: Plutarco Elías Calles, Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta, Pablo González, Francisco Murguía, entre otros.

Al final, la facción de Francisco Villa, quien para esos momentos se encontraba unida a la de Emiliano Zapata, se enfrentó contra la del primer jefe tras una serie de convenciones que,

finalmente, desconocerían a Carranza y que llevarían a la tercera etapa de la Revolución, la que sería la más sangrienta y dura de todas.

Carranza y su facción ganarían la guerra y se impondría él mismo en la presidencia, que llegaría a durar hasta el año de 1920, en que sus mismos aliados, el grupo de los sonorenses, lo asesinarían y se hicieran con el control del país.

A pesar de que Carranza firmaría una de las constituciones más importantes y nacionalistas de la historia, en la práctica no le importó (como lo había demostrado ya siendo gobernador de Coahuila) la reforma agraria, no creía en la democracia, más bien en la imposición absoluta, aunque era un nacionalista declarado, lo que le hizo otorgar algunos derechos mínimos a los trabajadores y pedir a las empresas extranjeras pagos de mejores salarios y mejores condiciones laborales. Su política fue más bien favorable para los hacendados que, aunque no pudo concluir totalmente por no tener el tiempo necesario, obtuvieron parte de lo que habían perdido en la pasada revolución (Katz, 2010).

CAPITULO III

VISIÓN LITERARIA DE MADERO

III.1 Ignacio Solares, su obra.

El escritor mexicano Ignacio Solares, recupera en varias de sus novelas el interés por la Revolución Mexicana, por ejemplo su obra *Ficciones* (2009), una colección de relatos que tiene por protagonistas a varios de los personajes más relevantes que en ésta participaron. La obra presenta perspectivas alternativas en donde cuestionando o jugando con las posibilidades en el desarrollo mismo de los hechos históricos le permiten desembocar en algún otro final, como posible resultado de cambios a veces tan simples como una decisión y tan imposibles (llegando a parecer absurdos) como los que la misma realidad impidió, siendo el caso los hechos que desembocaron en la muerte de Madero o en la del general Felipe Ángeles, así como la adhesión de este último al movimiento villista, por nombrar algunas situaciones.

Chihuahuense de origen, en la famosa población fronteriza de Ciudad Juárez, (famosa en la actualidad por sus feminicidios y no más como hace cien años por ser la principal ciudad fronteriza con Estados Unidos), en el año de 1945 con lo cual alcanzó este 2015 los 70 años de vida.

Dentro de su bibliografía encontramos libros de diversos cortes temáticos:

Anónimo (1979).

La noche de Ángeles (1981).

Serafín (1985).

Casas de encantamiento (1987).

Madero, el otro (1989).

El gran elector (1993).

Nen, la inútil (1994).

Columbus (1996).

Cartas a una joven psicóloga (1999).

La espía del aire (2001).

No hay tal lugar (2003).

La invasión (2005).

La instrucción y otros cuentos (2007).

Ficciones de la Revolución Mexicana (2009).

El jefe Máximo (2011).

Un sueño de Bernardo Reyes (2014).

Parte de su obra ha sido publicada por la editorial Alfaguara, aunque también podemos encontrar sus textos en Punto de Lectura, además ha obtenido diversos reconocimientos a través de su carrera, el más reciente fue entregado en el Palacio de Bellas Artes, de la Ciudad de México, el 14 de enero de 2015.

De una entrevista Televisiva, el mismo 14 de enero, Solares expresó cómo fue que surgió en él la inquietud por las letras: “Y es que, dijo, la inquietud por escribir o más bien por leer, le surgió desde pequeño. Fue lo primero que, cuando me preguntaron en mi casa a los 10 años qué

quería ser, yo dije que quería ser lector y luego pues ya sin remedio, me avoqué a la literatura”.

(MACO, 2015)

La mayoría de premios que ha recibido son la gracias a sus textos:

Premio *Magda Donato*, en 1989 por su obra *Casa de encantamiento*.

Premio Literario Internacional "*Diana/Novedades*", en 1991 por *La noche de Ángeles*.

Premio *Julio Bracho*, en 1992 por *El jefe máximo*.

Premio *Sergio Magaña*, Premio *Sor Juana Inés de la Cruz* y Premio *Juan Ruiz de Alarcón* por su obra teatral *El gran elector*.

Premio *Nacional de Periodismo de México* en el área de Divulgación y Cultural, en 1994.

Premio *Nacional de Literatura José Fuentes Mares*, en 1996 por *Nen, la inútil*.

Premio *Xavier Villaurrutia*, en 1998 por su novela *El sitio*.

Premio *Mazatlán de Literatura*, en 2004.

Premio *Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez*, en 2008.

Premio *Nacional de Ciencias y Artes en el área de Lingüística y Literatura*, en 2010 por el Gobierno de México.

También podemos agregar que ha sido becario de la Fundación Guggenheim y Director de Literatura de la UNAM.

En su obra *Madero el Otro*, Solares que también fue educado por los jesuitas como Francisco I.

Madero refiere:

“estar interesado en lo oculto, en lo que no se ve y creo que está allí, siempre me ha interesado la parapsicología, el ocultismo y todo eso derivado de una fe que me inculcaron los jesuitas, que es una fe en algo más, o sea yo creo que por más que no queramos, estamos rodeados de otro mundo y de otro mundo que puede manifestarse en cualquier momento”. (MACO, 2015)

Y agrega virando hacia la literatura:

“el papel del escritor es manifestar ese otro mundo, por ello, me interesa todo lo que es, vamos a decirle así, fuera de lo normal, lo único que me parece insoportable es la realidad real, así, pelona, tal como la tenemos que vivir.” (MACO, 2015)

Además, el autor explica que al escribir siente como si se manifestaran sus personajes en sesiones espiritistas, percibe que son los personajes los que lo convocan a él, ya que considera que casi nunca los elige. Para escribir, expresa, es necesario sentirse inspirado, puesto que los libros por encargo no le salen.

Sus obras que tratan el tema de la Revolución Mexicana son:

La noche de Ángeles. Una novela que habla del regreso de Ángeles a tierras mexicanas, para unirse nuevamente con Villa, pero esta vez después de las derrotas padecidas en Celaya, al movimiento que se volvía guerrilla. El libro se interna en las emociones y pensamientos del personaje hasta acercarse al ineludible fin de su vida.

Madero, el otro. Esta novela trata de la vida del Apóstol de la Revolución y será tratada en el siguiente punto de este capítulo.

Columbus. Lleva el nombre de la población norteamericana invadida por Francisco Villa. En la novela los hechos se construyen a través de una entrevista a un ex villista que relata paso a paso sus impresiones acerca del suceso que tuvo trascendencia internacional.

Ficciones de la Revolución Mexicana. Este libro cuenta con una colección de 18 cuentos, que retoman momentos históricos memorables para, en algunos casos agregar información adicional que la historiografía oficial omite al no encontrar respaldo en ningún documento para sustentarlo, situación que a la ficción no limita; también está el caso de los que incluyen la pregunta en él... ¿y si hubiera pasado esto y no eso, que sería?

En esta colección son muchos los personajes tratados de manera interesante, tal es el caso del cuento que anticipa un asesinato del presidente Porfirio Díaz.

El jefe Máximo. Esta novela relata los sucesos de la vida política de Plutarco Elías Calles, episodios anteriores a su presidencia, durante esta, en el Maximato, hasta la presidencia del Gral. Cárdenas en donde el protagonista es expulsado del país. En este texto el autor hace referencias a la obra de Guzmán, quien al igual que Solares escribe una novela sobre el tema, *La sombra del caudillo*, como una especie de continuidad a esa historia.

Un sueño de Bernardo Reyes. Esta novela toma por protagonista a uno de los generales del Porfiriato con una de las carreras más destacadas, y narra los últimos días de éste, en su intento por derrocar a Madero para hacerse con la presidencia, después de haber incrementado su resentimiento contra el entonces presidente, criticando su falta de carácter para gobernar el país.

En su libro *Columbus*, Solares retrata la incursión militar que Francisco Villa hace en contra de la población norteamericana del mismo nombre, Columbus, ubicada cerca de la otra población mexicana, llamada Palomas. Pero el tema central no es en sí la incursión ya que la

entrevista se desvía frecuentemente en otros puntos para dejar de lado la incursión militar y desarrollar los puntos de vista de los personajes, así como sus vivencias personales.

III.2 Madero, el otro. Argumento

Esta novela comienza en el punto final de la vida de Francisco I. Madero. Es narrada por una tercera persona, que llama al personaje principal hermano, tal vez refiriéndose al ese entonces asesinado Gustavo Madero, que describe los hechos en segunda persona, como si se los contara al mismo Francisco. Las secuencias comienzan con el asesinato del protagonista de la novela y van recorriendo los hechos, separados por apartados, hacia el pasado, con flashbacks para referirse a personajes o episodios que tuvieron relevancia en los hechos y en la vida de Madero.

La vida del personaje es tratada desde la perspectiva oficial, pero también se incluyen cuestiones personales, se habla del círculo de personas que tuvieron importancia en su vida, así como los que lo ayudaron en su lucha por conseguir la presidencia de la república. Se adentra, también, en la difícil relación con los de su misma clase social, así como su familia, también incluye sus retiros místicos y espirituales que tendrían transcendencia en los hechos que se llevarían a cabo antes y durante su presidencia.

La novela trata la vida del personaje, que se puede dividir de tres maneras:

La vida pública: Su relación con la Revolución, su liderazgo y su presidencia. La vida privada:

La relación con su familia y amigos. La vida íntima: Su experiencia personal y mística.

Cada una de ellas se analizará en el siguiente punto.

III.3 La figura de Francisco I. Madero en la novela *Madero, el otro* de Ignacio Solares.

III.3.1 La vida Pública de Madero

La novela de Ignacio Solares detalla diversos episodios de la vida del caudillo, pues comienza con uno de ellos: la culminación de su vida, hablamos de su asesinato a manos de los militares, perpetrados en la figura de Victoriano Huerta, siendo el ejecutor material el mayor Francisco Cárdenas.

Los episodios en la vida de Madero son difíciles de enmarcar en estas visiones que se proponen, ya que sin duda cada parte tiene su influencia en algún o muchos momentos de las otras, siendo tal vez la diferencia que el único consciente de esto sería Madero, aun a pesar del conocimiento que tenía un grupo reducido de amigos de su vida íntima.

Para Madero la vida pública es ese encuentro con la Historia misma y comienza en 1908, con la publicación de su obra *La sucesión presidencial*, y posteriormente con su campaña política como candidato presidencial en 1909 y 1910. Bien es cierto que su incursión en la política es anterior, cuando funda el partido democrático independiente que se oponía al gobernador del estado de Coahuila en 1904. Pero su apoyo a una candidatura independiente no tuvo fuerza y el hecho no tuvo mayor alcance, el país aún no se encontraba listo y Madero tampoco para lo que seis años más tarde fecundaría en el país.

Lo público en la vida de Madero es la historia de la primera etapa de la Revolución, el llamado periodo “maderista”, obviamente por lo mismo, es su relación con diversos personajes notables de la época, en los cuales desató diversas y muchas veces distintas emociones, como admiración, respeto, confianza, esperanza, pero también, desprecio, miedo, violencia y hasta odio.

Sus relaciones con quienes no llegaría a intimar dejaron huellas importantes en las siguientes etapas revolucionarias: Francisco Villa, Zapata, Ángeles, Carranza, Victoriano Huerta, como imagen representativa del ejército federal.

Con respecto a Francisco Villa la novela de Solares nos da una semblanza de la idea que llegó a tener el Jefe de la División del Norte sobre el Apóstol de la Democracia, que aunque en su relación personal no hubo mucho acercamiento, más bien se mantuvo la lealtad manifiesta de Francisco Villa, ampliamente comprobada, a pesar de que Madero le hubiera dado la espalda cuando lo encarcela Victoriano Huerta, pero el Centauro del Norte conservará su imagen para enarbolarla como principio y como guía, pues en él veía lo que no creía en los ricos, que quizá fue lo que más le impactó: "...El señor Madero fue hombre bueno, fue hombre justo que quiso en su justicia acabar para siempre con los padecimientos de los pobres." (Solares, 2008, pág. 218)

Y así fue el legado que para la historia dejó la figura de Madero, "el hombre bueno", lo que no fue compartido por los de su época, principalmente opositores, aunque no exclusivamente, que muchas veces lo tacharon de tonto, débil y falto de carácter. Pero precisamente esa bondad, según el libro, fue su camino hacia su desastre, o tal vez hacia la consumación de su obra que fue la muerte.

Una de las relaciones que tendrían mayor impacto en su pensar ideológico y que tras su proceder provocarían el cuestionamiento hacia su bondad, sería con Emiliano Zapata. Por un lado, el deseo del caudillo del sur de creer en Madero, de adherirse a él y de respetarlo y obedecerlo, como cuando le pide que desmovilice a toda su fuerza revolucionaria, situación que Zapata acepta, pero que Madero poco a poco echa a perder, directa e indirectamente. En primera instancia aceptando que Huerta dirija las operaciones militares en Morelos, además de apoyar

para gobernador del mismo estado al general Ambrosio Figueroa que para esos momentos era rival de Zapata. Indirectamente al no poder contener las decisiones tomadas por De La Barra, en ese entonces presidente interino, y al demostrar las pocas ganas por terminar las decisiones tomadas por Victoriano Huerta.

En el terreno político, Emiliano Zapata le pesaba a Madero, por esta razón le pidió a Figueroa que lo aplacara, que “lo pusiera en su lugar” (Solares, 2008, pág. 117), aunque en lo personal probablemente le agradara. El verdadero conflicto se desató a la hora de intentar reconciliar a todas las partes pues Zapata pedía algo que los otros, los de la esfera que aún seguía y habían pertenecido al antiguo régimen, no querían dar: la libertad e igualdad social. Por eso para Madero hubiera sido más fácil desaparecer a Zapata, calmar al pueblo y durante su presidencia tratar de convencer a los de su misma condición social de otorgar parte de sus recursos para mantener así contentos a todos.

Pero el Apóstol había desatado el descontento generalizado en las clases bajas y eso había llevado a su movimiento a la victoria, aunque supo atraer la atención de todos, no pudo controlar ya ese descontento que fue incluso más grande que él mismo y su bondad, polarizando a los dos sectores que estaban confrontados: el régimen y el pueblo serían irreconciliables y reclamaban sangre como solución. Los unos soberbios no concebían dejar el poder sin usar la fuerza y los otros, resentidos tanto tiempo sin tener presencia importante, querían arrebatárselos a como diera lugar.

Si, como dice la novela, la verdadera vocación de Madero era “hacer el bien” (Solares, 2008, pág. 118), aunque esto no sería suficiente a la hora de gobernar, el régimen estaba caduco y enfermo, mas no agonizante, al contrario: como bestia herida aguardaba la oportunidad de asestar algún golpe que, esperaba, lo devolviera a su estado anterior donde tenía el control

absoluto. Así que de manera inevitable su víctima después de todo sería quien consideraba su verdugo: Francisco I. Madero, que se fue quedando solo en su incapacidad por hallar aliados al no definir claramente su situación.

Al principio parecía estar del lado del pueblo, el renovador, el apóstol. Y después de la victoria se quería reintegrar a su clase social, pero cargando con su entenado, el pueblo de México, lo que le provocó la apatía por parte de ambos bandos, el mismo pueblo se sentía traicionado. Zapata diría de él que era “veleidoso” (Solares, 2008, pág. 118). Villa sería enviado a prisión por órdenes de Victoriano Huerta, haciendo desesperados intentos a través de cartas, pidiendo la intervención del ya entonces presidente, advirtiéndole de una conspiración en su contra, sería ignorado. El general Felipe Ángeles, del que el libro dirá que era quien más se parecía Madero, algún día escuchará de Villa “Ya ve mi general, usted por no querer fusilar nos crea más problemas” (Solares, 2008, pág. 78), situación que se semejaba mucho a la condición del Apóstol de la Democracia por querer evitar conflictos, lo que finalmente tras su muerte derramará mucha sangre, quedará imposibilitado de prestar cualquier tipo de ayuda al subordinarlo a su principal enemigo Victoriano Huerta, pero será compañero de Madero en los últimos días evitando al final el mismo destino que los entonces Presidente y Vicepresidente de México.

También se alejó de otro personaje tan entrañable como Roque Estrada, quien había sido fiel y entusiasta compañero durante la campaña presidencial, además de gran orador y leal Maderista hasta su muerte.

El general norteño Pascual Orozco quedaría resentido por no haber conseguido en el primer gabinete Maderista el puesto de Secretario de Guerra, lo que lo convertiría en el futuro incitador de la Rebelión Orozquista, un fuerte conflicto armado que desconocía a Madero como

presidente de México, y eligió para ese puesto a Venustiano Carranza, personaje que, criticaba y despreciaba a Madero. Finalmente les costaría bastante caro, a Madero y a su hermano, el no haber atendido las advertencias de Gustavo sobre los planes que fraguaba el llamado Chacal, Victoriano Huerta.

Del otro lado su familia negoció y presionó en diversas ocasiones para ceder ante peticiones de Limantour, como la de haber apoyado a Francisco León de la Barra, contrario a las ideas revolucionarias, para que ocupara de manera interina el puesto que había abandonado el antiguo dictador Porfirio Díaz, personaje que intentaría repetidas veces sabotear los planes de Madero, por lo que tampoco tendría aliados en ese bando. Incluso y mucho antes atraería la enemistad del ala radical, los Magonistas, quienes lo acusaban de ser un burgués sin interés de apoyar realmente al pueblo. Estas situaciones terminarían dirigiendo a Madero a ponerse en las manos de su protector elegido, su verdugo Victoriano Huerta.

Así su gobierno lo comenzaría a minar desde antes de asumir el cargo, en el mismo interinato de De la Barra, tomando decisiones que le atraerían diversos conflictos políticos y sociales, los cuales poco a poco mantuvieron y debilitaron su imagen desgastada, provocando que las diversas fuerzas sociales de su época se pusieran en su contra, aunque cada una por su lado.

III.3.2 La vida privada de Francisco I. Madero

Sin duda alguna lo más relevante en su vida privada fue la relación con su familia, en especial con los miembros que se involucraron e intervinieron en su crecimiento personal, positiva y negativamente, y que influenciaron de diversas maneras sus acciones y actitudes para con ambos bandos que contendieron en la lucha revolucionaria.

La relación que estuvo más ligada personal, privada e incluso íntimamente fue la que mantuvo con su hermano Gustavo Madero, su compañero de estudios en Francia y Estados Unidos, su confidente, su cómplice más allegado y también más antiguo, su colaborador, aunque no siempre directo, pero sí más seguro.

Gustavo se mantendrá de su lado aún incluso cuando otros miembros de la familia Madero le darían la espalda o lo tildaran de loco y su muerte sería, de todas por las que Madero se sentiría responsable, la que le causaría el dolor más profundo.

Pero también sería, el propio Gustavo, un eslabón débil ante su gobierno, pues por él Madero sería acusado de corrupción:

“... permitiste que a Gustavo le pagara, de un fondo de emergencia, 319 mil dólares por gastos durante el movimiento armado? Aun cuando el gasto, según su declaración, era legítimo, el hecho de que tu tío Ernesto lo pagara antes que ningún otro, aunado a que aunque el público general ignorara que había orden de arresto contra Gustavo por desfalco, provocó que fueras blanco fácil de acusaciones de corrupción e interés personal” (Solares, 2008, pág. 82)

Esa relación tan profunda que existía con su hermano sería la que le permitiría a Victoriano Huerta ejercer la venganza en vida sobre Francisco I. Madero, no solamente asesinando a su hermano, sino también vejándolo hasta el ridículo en manos de los soldados al mando de los generales federales Mondragón y Félix Díaz, quienes le arrancarían los ojos (el humano y el de vidrio) y su miembro masculino, haciéndolo llorar hasta alcanzar la muerte y dejándolo enterrado bajo un prado lleno de estiércol.

En cuanto a los otros miembros de su familia, al principio Madero no tomó en serio las peticiones de estos de ceder en su intento por derrocar al Dictador, e incluso los tuvo por opositores mientras todavía el régimen de Díaz parecía indestructible, pero sería benevolente con

ellos al lograr el triunfo de su movimiento. Y precisamente ese intento por conciliarse con ellos sería una de las cosas que debilitarían más su imagen y su política, ya que muchas veces las decisiones tomadas por el Apóstol de la Revolución, serían influenciadas por los muchos reproches o intereses manejados por su familia.

Su familia será su principal debilidad, extendida hacia los miembros de su misma clase social, la de los hacendados y ricos, adeptos del régimen porfirista.

En la novela se hace referencia a los apuntes que el Mártir revolucionario había hecho al libro *Bhagavad Gita*, en los cuales hay clara aseveración hacia la familia:

“Oh Señor, al ver a mis amigos y familiares presentes ante mí con tantos ánimos de pelear, la razón se me ofusca y la mente me da vueltas. Sólo descubro infortunio... ¿De qué sirve un reino, la felicidad, o incluso la propia vida, cuando todos aquellos a quienes amo se encuentran alineados contra mí en este campo?” (Solares, 2008, pág. 80)

Y sería su familia la que desde el principio se opondría a sus ideas, tildándolo de loco, de necio o de absurdo. Su abuelo, todopoderoso hacendado de Coahuila será el primero en reprochárselo y hacérselo saber, en decirle microbio y dudar, en el caso del libro *La sucesión presidencial*, de la capacidad para ser el autor de tal obra. Y es que en verdad al involucrase y decidir enfrentar al dictador, su familia, en especial su abuelo, sentía que era una misma afrenta contra él, amigo personal y antiguo cliente de Limantour, el líder de los científicos y hombre más cercano a Porfirio Díaz.

De igual manera el padre de Francisco, Francisco Madero Hernández, compartía al igual que el abuelo, la idea generalizada de que su hijo estaba loco. Tenía como voluntad la de Don Evaristo y recriminaría fuertemente al propio Francisco I. por su actitud, hablándole de los negocios perdidos, como el caso de una propiedad llamada *El guayule* que le haría perder 200

mil pesos mensuales, tras un juicio en que una hacienda colindante a la suya, demandaba su propiedad, y con ayuda del cuñado del presidente, Ramón Corral, sería requisada. Además de adjudicarle al propio Francisco I. la enfermedad y recaída de su madre ante los acontecimientos.

Pero la actitud de sus familiares cambiaría con la caída del régimen. Su abuelo dirá: “—¡Bravo, éste es un triunfo de mi nieto Panchito! —gritará al leer en el periódico las declaraciones emergentes del presidente Díaz el primero de abril.” (Solares, 2008, pág. 143)

Y, obviamente Madero, que no pretendía estar totalmente alejando de su familia, sintió alegría hasta el llanto al enterarse de la noticia. Su abuelo Evaristo encontrará su muerte cuatro días después de esa declaración, y Madero decidirá incluir en su gabinete, (no en el original, el decidido en la casa de adobe en Ciudad Juárez), a miembros de su familia, como lo serían su padre y su tío Ernesto.

Es precisamente cuando su familia interviene en su política que Madero comienza a ser incongruente y a mostrarse contradictorio con los intereses revolucionarios, emanados principalmente de su libro *La Sucesión Presidencial*.

Uno de los más grandes errores y principales situaciones que tendrían un severo impacto en su futura presidencia, sería lo propuesto por su padre en una reunión con Limantour: elegir como presidente interino a Francisco León de la Barra, esta situación le interpondrá dificultades importantes en la reconciliación con los miembros revolucionarios, en especial con el dirigente suriano Emiliano Zapata, ya que el presidente interino, tratará de diversos medios, valiéndose incluso ya desde entonces del ejército federal a manos de Victoriano Huerta, de frustrar los intentos conciliatorios de quien sería su sucesor en la silla presidencial.

Madero escuchará en ese entonces prioritariamente a su familia, por encima de sus más cercanos colaboradores, llegando inclusive a distanciarse y enemistarse con ellos, siendo el más notable de los casos, el de los hermanos Emilio y Francisco Vázquez Gómez, de los cuales el segundo sería reemplazado en la contienda vicepresidencial por José María Pino Suárez, por estar más a favor de las políticas manejadas por los Madero.

Francisco I. Madero terminaría alejando de su lado e ignorando a uno de sus más importantes colaboradores, Roque Estrada, que había iniciado junto con Madero la campaña política:

“Llegó huyendo de Guadalajara, en donde el gobernador Miguel Ahumada lo desterró del estado por haber fundado y dirigido el periódico *Aurora Social*, de abierta crítica al gobierno, colaboró contigo en la creación del Centro Antirreeleccionista; escribió en el periódico del partido; era casi tan brillante como tú en las arengas de la campaña...; los apresaron juntos en Monterrey (él había logrado huir pero se entregó por solidaridad); te ayudó a escribir el Plan de San Luis y, mira, después de tu muerte su reacción será categórica... y Huerta lo apresará y lo confinará en la prisión militar de Santiago Tlatelolco por haberse levantado en armas en Zacatecas...” (Solares, 2008, pág. 136)

Pero al triunfo de la causa revolucionaria, el mismo Estrada se sorprendería por la forma en que, al parecer, Madero estaba intentando alejarlo de su persona, encomendándole la tarea de ser el suplente de la Comisión de los Tratados de Ciudad Juárez, y aún eso por la intervención de Sánchez Azcona, el cual, también se extrañaría con el proceder del caudillo, después de que durante la campaña presidencial de Madero era el hombre al que éste le confiara sus más profundos pensamientos: “...Era tal su comunión que podían pronunciar un discurso después del otro, conservando un hilo conductor y manteniendo la expectación de los oyentes...” (Solares, 2008, pág. 137)

Roque Estrada había declarado ver en Madero un ser mítico, “con poderes”, al escucharlo dirigir a la gente un discurso desde un Hotel en la ciudad de Coahuila, en donde el ala represora del régimen porfirista se hizo presente, Madero lanzó su discurso cuando la violencia comenzaba a crecer, su voz logró atraer la atención de los contendientes, dentro de los cuales se encontraban los policías de la ciudad, que quedaron escuchando muy atentos el discurso, el cual sería interrumpido por la emoción de Madero, tras lo que Roque Estrada retomaría la palabra, haciendo que todos los espectadores quedaran convencidos de los motivos de los dos oradores. Al final Roque será fiel hasta la muerte, por la causa maderista: “...Roque Estrada será otro de los que sientan tu ausencia como una “pérdida irreparable, dolorosísima”, no sólo en lo político, sobre todo, en lo personal: “Su luz nos iluminó a todos, el camino individual”. (Solares, 2008, pág. 152)

Es posible que Madero durante su presidencia, la que parece ser la tentativa de reconciliación entre todos los actores que buscaba cobijar bajo su amparo, pensaba que los que habían combatido a su lado podrían entender su proceder al acercarse y rodearse de los que alguna vez habían servido al régimen, incluidos su familia, por eso su decisión de alejarse de los que lo acompañaron al inicio de su lucha.

Pero también la vida privada llegará hasta uno de sus enemigos, al cual antes de saberlo traidor le confía su vida misma, Victoriano Huerta, quien en repetidas ocasiones intentó rebelarse y aun ignorando las mismas palabras que su hermano Gustavo, al encontrarlo en una reunión con Félix Díaz, sobrino del expresidente, y detenerlo para llevarlo ante la presencia de Madero, éste ya tendría esa predisposición inconsciente, o tal vez incluso consciente de hacerlo su verdugo:

“Tenía que ser él, ¿verdad hermano? Por eso, porque sabías el rencor que te guardaba desde que estuviste a punto de echarlo del ejército a causa de la burla y el descaro con que obstaculizó tus negociaciones con Zapata, durante el interinato de De la Barra; por eso,

porque hasta tu propia madre te había prevenido contra él: “No andes con contemplaciones con Huerta... a Blanquet haz por mandarlo lejos, está haciendo la contrarrevolución...” por eso, por sus desplantes y groserías en Ciudad Juárez, difamándote ante tu propia gente...” (Solares, 2008, pág. 15)

Huerta tendrá la absoluta confianza de Madero, hasta el grado de permitirle encarcelar a Francisco Villa, que había demostrado ser fiel seguidor, prefirió mantenerlo en un perfil bajo hasta que necesitó su ayuda contra los Orozquistas, pero siempre a la sombra y bajo el mando de Victoriano Huerta, que eficaz y sabedor de la capacidad militar de Villa, no tardó en intentar fusilarlo, siendo frustrado en el intento, para recluirlo finalmente a la sombra en una cárcel en la ciudad de México.

Pero sería eso una de las cosas que a Francisco I. le faltaría notar, pues sistemáticamente Huerta lo iría haciendo, incluido interponerse entre la reconciliación de éste y Zapata, forzando la intervención militar aun en contra de las órdenes del mismo Francisco I. Madero. De igual manera quitó de su camino a Felipe Ángeles para culminar su obra con total descaro en contra de Gustavo Madero.

III.3.3 La vida íntima de Francisco I. Madero

Su vida íntima incluyó a un selecto grupo de personas, que conocieron su inclinación personal por lo místico y su gusto por lo homeopático. Era afecto a ayudar a los prójimos y una de las formas que más se esforzaba por practicar eran las curaciones a distancia, en especial las magnéticas, como alguna vez se lo comentó a su hermano José:

“Es un don mucho más común de lo que te imaginas y se desarrolla con la práctica. Lo único que tienes que hacer es, primero, adentrarte mucho en el alma de quien vayas a curar, saliendo de ti, y luego, poner las manos en la parte enferma e invocar con un gran deseo mental la ayuda de dios y de los buenos espíritus. Al poco tiempo notarás un ligero temblor en tus brazos y en tus manos, que durará mientras sea necesario.” (Solares, 2008, págs. 42-43)

La vida de Madero, hasta antes de la Revolución, se encontraba impregnada por los retiros espirituales y las frecuentes meditaciones que llevaba a cabo, intentando elevar la vida espiritual personal a su perfección, incluyendo en esto las visitas frecuentes que tenía por parte de diversos espíritus.

El libro hace referencia a un cuento escrito por uno de los grandes escritores del siglo XIX, León Tolstoi, *El oro y los hermanos*, un relato que invita a reflexionar sobre dos hermanos que viviendo su vida de forma sencilla, procurando ayudar a los demás y no aspirando a otras cosas, mantendrían la santidad, hasta que al ser tentados por un gran costal de oro, uno de ellos decidió comenzar a hacer obras de gran magnitud, obteniendo alabanzas a su favor, situación que un ángel le recriminará como haber caído en tentación del diablo, para terminar diciendo que sólo el trabajo humilde y la oración eran la verdadera forma de servir a dios y los hombres.

Cuento que se describe como preferido de Madero, al parecer su vida sería una analogía del cuento mismo, pues hasta antes de la revolución su vida había transcurrido en el apoyo personal que le podía presentar a sus semejantes en su hacienda:

“Era de verse, decían, cómo te asediaban los enfermos menesterosos, a quienes, siempre, sin excepción, proporcionabas alivio a su dolor en la medida de tus posibilidades, consuelo a sus penas y, si era necesario, recursos pecuniarios. Nadie que te pidiera algo, salía con las manos vacías.” (Solares, 2008, pág. 47)

Esto por una especie de estilo de vida, en el cual su punto de enfoque, a pesar de pertenecer a la clase pudiente de la sociedad de su época, lo hizo encaminar sus esfuerzos en

apoyar a sus semejantes. Lo que lo llevó incluso a alejarse de todos los placeres mundanos, evitando los licores y el cigarro, dejando la carne para convertirse en vegano.

Todo comenzó con la curiosidad de Madero por el otro mundo, el mundo de los espíritus, situación que lo llevaría a convertirse en un estudioso de todos esos temas, en asistente de diversas sesiones espiritistas, principalmente en Francia, y a comenzar a experimentar encuentros extraños que le produjeron al principio el nerviosismo por contarlos y la preocupación porque lo tomaran a loco, o como su padre diría, por sugestionable.

Madero experimentará en el año de 1898 su primera experiencia paranormal, su primer encuentro con los espíritus, o lo que sería más exacto su primer dictado por parte de éstos:

“Respiraste profundamente. Decías, después, que si aquella primera emoción de descubrir cómo se arrastraba tu mano independientemente de tu voluntad se hubiera prolongado demasiado, hubieras muerto. La conclusión no era para menos: no estabas solo. Nunca más estarías solo. La soledad te había abandonado para siempre...” (Solares, 2008, págs. 49-50)

La primera experiencia paranormal que llegaría a tener, y a partir de ahí la frecuencia será incesante, se llevará a cabo con el espíritu del que había sido su hermano, Raúl, el cual murió de pequeño a causa de graves quemaduras provocadas por una lámpara de queroseno que accidentalmente cayó sobre él. Es importante mencionar que Francisco I. Madero tenía otro hermano con el mismo nombre Raúl, el cual llegaría a adulto y formaría parte de las fuerzas revolucionarias que lo acompañaron durante su campaña, para más adelante tomar partido de las fuerzas del general Francisco Villa. Así pues, sería su primer hermano, el que se manifestaba de forma etérea, el que lo ayudaría a entender las cosas extramundanas. Las lecciones más importantes y profundas partirían de ahí. Dudas sobre la vida o la muerte, sobre la experiencia mundana: fue la mayor influencia sobre Madero para dirigir su vida desde ese punto.

Una duda que en ese momento le causaba preocupación tenía que ver con la salud de su madre, la cual llegaría a ser delicada y sería un chantaje que le recriminaría su familia más adelante al verla nuevamente en esa situación, por lo que el espíritu de su hermano le respondería: “No entiendo ese miedo tan horrible a lo que llaman ustedes muerte, que en realidad no es sino la vida, pues al abandonar el espíritu su envoltura material viene a disfrutar de una verdadera vida, más alguien como mamá, que ha tenido una existencia plena de buenas acciones” (Solares, 2008, pág. 51)

Su perspectiva de todo comenzó a cambiar con esas visitas, haciéndolo interesarse por otras cosas antes que por los gustos que guardaba anteriormente por cuestiones materiales mundanas: vinos, comida, cigarrillos, ropas, etc. Lo que sin duda cabe mencionar es que lo apartó poco a poco del miedo a la muerte, familiar o personal, pero también lo acercó al deseo de traspasar lo cotidiano y reflejar su evolución espiritual en una gran acción. Y con esto el espíritu de su hermano llegaría a ser parte de sí mismo, cuestionando las acciones negativas e insistiendo en “las buenas acciones” hacia sus prójimos, como las llamaba, al considerarlas la única riqueza de la que se dispone en este mundo.

Sus enseñanzas ayudaron a Madero a profundizar su conocimiento sobre el espiritismo, pues le insistían constantemente en continuar sus lecturas por esos temas, además de llevar a cabo los retiros personales, que le permitieran meditar y atender con detenimiento cualquier acto, pensamiento o sentimiento llevado a cabo en el día.

Pero al pasar de los años la visión que desempeñaba con su propia vida y en relación a sus propiedades y hasta con sus mismos trabajadores, los cuales, insistiendo, eran los que poseían las

mejores condiciones tanto laborales como de vida, habidos en cualquier otra región de México, traspasó el umbral de satisfacción cuando en el viaje realizado a Monterrey, en abril de 1903:

“...presenciaste cómo un grupo que se congregaba en la plaza Zaragoza para promover a un candidato de oposición al gobierno neoleonés era reprimido brutalmente: de pronto, de la azotea del Palacio Municipal, surgió la ringlera de rifles asesinos, arrasantes. Un estudiante cayó cerca de ti y le vendaste la herida de la pierna, por la que se desangraba profusamente. Sus gritos de dolor - ¿entreverados con los de protesta? - te resonaban en los oídos aun días después.” (Solares, 2008, pág. 53)

Con este suceso, Madero, que desde hace tiempo había mantenido una relación despejada con la vida al sentirse satisfecho de estar haciendo el bien a los de su entorno, quedó profundamente conmocionado. Es a partir de este momento que los espíritus que hasta ese entonces también se habían conformado con la vida del que sería más adelante el caudillo de la Revolución Mexicana, le insistirían iniciar un cambio a nivel nacional. Sería el mismo espíritu de su hermano Raúl el que le develaría que la libertad de opresión hacia los pueblos, era del agrado de los grandes espíritus, incluso un gozo para estos. Pero no sería el único espíritu en sugerirle esta idea a Madero. Otro incluso se lo diría en todo de reclamo, el espíritu de José: “Sobre ti pesa una responsabilidad enorme. Has visto el precipicio hacia donde se dirige tu patria. Cobarde de ti sino la previenes... Has sido elegido por tu padre celestial para cumplir una gran misión en la Tierra”. (Solares, 2008, pág. 54)

Con esto la participación de los dictados por parte de los espíritus tendría gran relevancia en el cambio de actitud de Madero. Tanto en sus primeros intentos en 1904 por obtener la gubernatura de su natal Coahuila, como en su lucha por la presidencia por la vía pacífica intentando obtener el sufragio de todos sus conciudadanos y al final decepcionado de no lograrlo y tener que recurrir a la violencia que por tanto tiempo se había negado a seguir, finalmente

decidido al darse cuenta de que, de todos los demás caminos, el sistema de ese entonces los mantenía controlados.

CONCLUSIONES

En este trabajo, la figura principal es la de Madero, dentro y fuera de la Revolución Mexicana, y de su vida marcada por las mismas contradicciones mundanas de todos los hombres, pero cargada por la intervención de seres, ya sean ficticios o no, que tuvieron impacto en su vida y también marcaron el destino histórico del país.

De lo que Madero llegaría a conocer en sus charlas con los espíritus, sería hasta el mismo fin que tendría todo para él, que no era otro sino el trágico, el violento, que lo alcanzaría necesariamente para culminar su obra. Lo que no verían los espíritus sería la ola enorme de violencia desenfrenada que ocasionaría eso mismo, tras el asesinato del caudillo de la Revolución, los odios desencadenados que chocaron para que las aguas turbadas pudieran volver a su calma. No lograrían ver y no preverían a quienes también quedarán en el mismo camino, como a su hermano Gustavo o al vicepresidente Pino Suárez y más aún las muertes de tantos personajes después del abandono en que Madero dejó a la patria.

Pero lo que tampoco predijeron, aunque quizá lo supieran, es la gloria con que se bañarían los personajes que se encumbrarían en la segunda etapa de la Revolución, la que va de 1913 a 1915, que sería el vuelco de venganza que elevaría a Madero al grado de Apóstol de la Revolución Mexicana, una figura ya mítica que a partir de ese momento dejaría de lado sus múltiples errores para convertirse en una figura histórica mexicana, al nivel de los héroes de la Independencia: Hidalgo y Morelos. Más aun, seguiría siendo fuente de inspiración para Francisco Villa, verdadero triunfador de esta segunda etapa junto con su División del Norte, que se encargaría de obtener las victorias más importantes: Torreón, Ciudad Juárez, Tierra Blanca, Paredón, Torreón y finalmente Zacatecas, que debilitarían profundamente al ejército federal, que a partir de entonces necesitaría una reestructuración profunda y total.

Tampoco advertirían que su antiguo aliado Emiliano Zapata seguiría peleando por lo mismo: Tierra y Libertad, durante años y terminaría haciendo alianza con Francisco Villa.

Ni mucho menos se podría saber que Carranza, cercano a los Madero y miembro notable de su gobierno, se autoproclamaría Primer Jefe de la Revolución y con su plan de Guadalupe lograría atraer la atención de los sectores que se levantaban en armas: Álvaro Obregón y Calles en Sonora, Pablo González en Coahuila y Villa en Chihuahua.

La muerte de Madero también generaría las simpatías hacia los revolucionarios por parte del gobierno de los Estados Unidos de América, dirigidos por el presidente Thomas Woodrow Wilson, y la animadversión por Victoriano Huerta y su forma violenta de obtener la presidencia de México, siendo este país norteamericano en donde éste encontraría el epílogo de su vida, tras estar recluido en una cárcel y después de complicaciones médicas por su abuso del alcohol. Era como una especie de compensación por el papel protagónico de su anterior embajador estadounidense en México, Henry Lane Wilson, avalador del golpe de estado militar el 22 de febrero de 1913, quien fuera removido por el presidente norteamericano el mismo año, en el mes de marzo.

Pero, en realidad, la muerte de Madero no fue la solución a los problemas de la patria, sino que llegaría a complicar las cosas, sería más bien una muestra del fracaso de su movimiento y el desenlace ante su deseo de conciliar a todos los sectores del país, porque el cambio aún era incipiente, necesitaba a Madero durante más tiempo para poner las cosas en su lugar ya que su presidencia fue tan efímera que no alcanzaría más que a remover la superficie. La culpa no fue de él, en realidad sus buenas intenciones estaban encaminadas a un cambio en las políticas económicas, sociales y públicas del país pero requerían tiempo y este país no estaba dispuesto a darlo, por lo menos no tan fácilmente, el ejército federal se encontraba intacto, los poderosos del país apenas y habían sido sacudidos de sus privilegios, y los aliados de la Revolución se sentían

triunfadores y con derecho de tomar por la fuerza lo que les viniera en gana. Así, Madero fue el único eslabón que sostenía la ya muy tensa relación entre estas dos fuerzas en el país, que al desaparecer no tuvieron empacho en chocar abruptamente.

Durante sus charlas etéreas, Francisco I. Madero, no alcanzaría a vislumbrar que tras su muerte el tigre de la Revolución se alzaría con más fuerza y ya sin su dirección surgirían diversas facciones que por distintos medios intentarían obtener lo mismo: el triunfo del movimiento y la caída de Victoriano Huerta. Finalmente lo conseguirían ya con diferencias entre los principales líderes, y la figura de Venustiano Carranza no bastaría para aplacar los ánimos porque, incluso las mismas contradicciones del Primer Jefe, abonarían para continuar el conflicto en una tercera etapa aún más cruenta que las dos anteriores, enfrentando a antiguos aliados en una lucha fratricida sin cuartel que sólo inundaría el país con 5 años más de violencia.

Para él, su vida estaba dictada, no así para el país, ya los espíritus le insistían en que debía haber un verdugo que, además de eso, debía ser perdonado y alcanzar la caridad de la propia víctima.

La figura que nos muestra la novela sobre Madero y que abarca esas tres fases de su vida: la pública, la privada y la íntima, son las muestras de ese personaje polifacético, poseedor de antagonismos personales, al ser rico y estar interesado por los que no lo eran, al vivir en la esfera de lo indemne e interesarse por las injusticias en contra del pueblo, incluso a pesar de la evidente contradicción de enfrentarse a su familia.

Pero el personaje tendrá su sostén, la vida espiritual, la pauta que lo empujó hacia el desarrollo de las acciones que devendrían en la primera revolución social del siglo XX y lo estimularían a continuar a pesar de las adversidades en un momento donde nadie lo tomara en

serio, para lograr mantener la atención de todos los sectores del país. Surgió un cambio a partir de él, fue la chispa, y como anteriormente se mencionó, debía ser su responsabilidad ya que no existía nadie más con la capacidad de enfrentarse al régimen, ya sea por apatía o complicidad, tampoco se abría la posibilidad de marcha atrás, porque una vez iniciado todo tenía que terminar. Esto nos muestra que las aguas no sólo podían ser removidas o que bastaba simplemente con alzar la voz y llamar la atención de quienes se aferraban a su estilo de vida privilegiada imperante en las altas esferas del régimen, pues todo lo habían conseguido por la fuerza, y por eso tenían que volcar su violencia hacia quien pacíficamente buscaba dar un cambio, que si bien no profundo ni apresurado, intentaba elevar un poco de su miseria a las clases bajas del país.

Su forma es la de un hombre que, al tenerlo todo, invierte sus recursos en su movimiento, convencido de que sólo él podría iniciar el cambio y el despertar de su país. Pero su vida no estuvo alejada de los errores y de las malas intenciones de los que alguna vez se habían sabido amos de la patria y que por la benevolencia del caudillo seguían realizando algún papel en la política sin ser removidos muchos de ellos de sus antiguos cargos durante la dictadura. También cargó con el resentimiento de sus antiguos colaboradores que habían sido sus partidarios y que se sentían desplazados en sus planes, al ser llamados a la desmovilización y entrega de las armas, además de aplazar en términos legales la entrega de las tierras y otros beneficios que solicitaban y creían ya obtenidos, incluidos los líderes de estos movimientos, fueron llamados a la paz por la confianza en el gobierno.

Madero conjuntó en su persona como candidato a la presidencia la esperanza y el signo indiscutible de líder de numerosos y distintos sectores que se unieron bajo su bandera, incluyendo a los campesinos y pobres del país, quienes lo seguían durante sus recorridos por la República Mexicana, así como a diversos líderes regionales los cuales se sumaron para conseguir la victoria.

Al obtener el triunfo, Madero decidió apaciguar al movimiento armado que lo había secundado y dejar sobrevivir a todo lo que el régimen representaba: sus políticos, su policía, su forma de gobierno y hasta su ejército. Todo esto le generaría inicialmente la confrontación con sus seguidores al ser absorbido por el sistema que buscaría hacer lo posible por generar desacuerdos para impedirle continuar con la alianza, para después segregarlo y deshacerse fácilmente de su figura recuperando lo perdido. Algo como el dicho: “Muerto el perro se acaba la rabia”, aunque erróneamente, pues su muerte lo reivindicaría, lo mostraría como víctima de ese sistema, para convertirlo desde ese momento en el símbolo de la Revolución.

Además, otra de las causas que lo alejarían de sus antiguos colaboradores, a veces sin intención, fue la de ir colocando a miembros de su familia en lugares preponderantes dentro del gabinete presidencial, muchos de ellos no comprometidos con la causa perseguida originalmente e incluso al principio severos opositores, bastará mencionar a su padre, que se acercaría oportunamente a él tras su victoria.

Todas estas circunstancias y la búsqueda de legalidad por parte de Francisco I. Madero, lo obligaron a confiar y a ponerse en manos del régimen al que siempre había pertenecido, el antiguo, pero ahora bajo su mandato, que sin saberlo no había cambiado y se resistiría a hacerlo.

Los hechos se sucedieron poco a poco y ni él, ni su familia, amigos, ni los más íntimos, los espíritus, pudieron prever que su vida necesitaba un desenlace trágico, pero uno que alcanzaría no sólo al Presidente y al Vicepresidente, sino que alcanzaría por muchos años al pueblo de México que se involucraría en las siguientes etapas de la Revolución. Éstas serían también impredecibles, primero en su lucha por derrocar al asesino del Apóstol de la Revolución, para dar paso a la última fase en la que participarían antiguos partidarios, miembros de un mismo bando que, incapaces de ponerse de acuerdo con quien llevaría las riendas del país desde ese momento, y algunos de ellos

motivados por el poder creciente que habían obtenido, no dudaron en continuar la lucha criminal que se prolongaría hasta 1920 y más; y que en su haber se tomaría la vida de muchos de los personajes importantes que en ella participaron, los antiguos colaboradores del mismo Madero. Lo anterior dejaría a la patria en manos de personajes cuestionables, y, como era de suponerse, México sufre aún consecuencias del interrumpido proceso de renovación que fue abortado con la muerte de Francisco I. Madero.

Bibliografía

- Álvarez, M. E. (1988). LITERATURA MEXICANA E HISPANOAMERICANA. MEXICO: PORRÚA.
- Arredondo Muñozledo, B. (1971). Historia de la Revolución Mexicana. México: Offset de Larios S. A.
- Azuela, M. (1963). Los Caciques. En A. Castro Leal, La Novela de la Revolución Mexicana (Vol. I, págs. 117-159). México, D.F.: Aguilar.
- Azuela, M. (1945). Andrés Pérez, Maderista. México: Ediciones Botas.
- Azuela, M. (1963). Las Moscas. En A. Castro Leal, La Novela de la Revolución Mexicana (Vol. I, págs. 163-199). México, D.F.: Aguilar.
- Azuela, M. (2011). Los de Abajo. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Campobello, N. (1963). Cartucho. En A. Castro Leal, La novela de la Revolución Mexicana (Vol. II, págs. 929-968). México D.F.: Aguilar.
- Campobello, N. (1963). Las manos de mamá. En A. Castro Leal, La novela de la Revolución Mexicana (Vol. II, págs. 971-989). México, D.F.: Aguilar.
- Carballo, E. (1994). Protagonistas de la Literatura Mexicana. Mexico, D.F.: Porrúa.
- Carranza, V. (26 de Marzo de 2013). El plan de guadalupe. México, Distrito Federal, México.
- Caso, A. (1962). Conferencias del Ateneo de la Juventud. México, D.F.: Centro de Estudios Filosóficos-UNAM.
- Castro Leal, A. (1963). La Novela de la Revolución Mexicana. México, D.F.: Aguilar.
- Cumberland, C. C. (2006). Madero y la Revolución Mexicana. México: Siglo XXI editores, s.a. de c.v.
- Dessau, A. (1996). La Novela De La Revolución Mexicana. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Flores Magón, R. (2001). La Revolución Mexicana. Mexico: Editores Mexicanos Unidos, S.A.
- Frías, H. (2007). Tomóchic. México, D.F.: CONACULTA.
- Guzmán, M. L. (1963). El Águila y la Serpiente. En A. Castro Leal, La Novela de la Revolución Mexicana (Vol. I, págs. 210-424). México, D.F.: Aguilar.
- Guzman, M. L. (1963). La sombra del Caudillo. En A. Castro Leal, La Novela de la Revolución Mexicana (Vol. I, págs. 428-533). México, D.F.: Aguilar.
- Guzmán, M. L. (2010). Memorias de Pancho Villa. En M. L. Guzmán, Obras Completas III (págs. 25-908). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Irving, C. (1985). Tom Mix y Pancho Villa. México: Planeta.
- Katz, F. (2010). Pancho Villa. México, DF.: Ediciones Era.
- Lira, M. N. (2011). La escondida. México, D.F.: Instituto Politécnico Nacional.
- López Portillo y Rojas, J. (2000). La Parcela. México, D.F.: Porrúa.
- López y Fuentes, G. (1932). Tierra. México: Grijalbo.
- López y Fuentes, G. (1962). ¡MI GENERAL! En A. Castro Leal, La Novela de la Revolución Mexicana (Vol. II, págs. 308-364). México, DF.: Aguilar.
- López y Fuentes, G. (1962). Campamento. En A. Castro Leal, La Novela de la Revolución Mexicana (Vol. II, págs. 181-249). México, D.F.: Aguilar.
- Lozano Fuentes, J. M., Madero Herrera, E., & Servin de la Mora, M. A. (1976). Literatura Española y Mexicana. México, D.F.: Compañía Editorial Continental.
- Madero, F. I. (1910). El Plan de San Luis. San Luis Potosí.
- Madero, F. I. (2012). La sucesión presidencial en 1910. Guadalajara, Jalisco, México.: Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco.
- Magdaleno, M. (1979). El resplandor. México: Promexa Editores.
- Mancisidor, J. (1962). En la rosa de los vientos. En A. Castro Leal, La novela de la Revolución Mexicana (Vol. II, págs. 585-681). México, D.F.: Aguilar.
- Mancisidor, J. (1962). Frontera junto al mar. En A. Castro Leal, La novela de la Revolución Mexicana (Vol. II, págs. 404-581). México, D.F.: Aguilar.
- Mancisidor, J. (1980). Mi deuda con Azuela. En J. Mancisidor, Obras Completas 5 (págs. 771-776). Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz.
- Meyer, L., & Aguilar Carmín, H. (2010). A la sombra de la Revolución Mexicana. México, DF.: Cal y Arena.
- Monsiváis, C. (1981). Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX. En D. C. Villegas, Historia general de México. México: COLMEX.
- Muñoz, R. F. (1962). Se llevaron el cañón para Bachimba. En A. Castro Leal, La novela de la Revolución Mexicana (Vol. II, págs. 782-856). México, D.F.: Aguilar.
- Muñoz, R. F. (1962). Vámonos con Pancho Villa. En L. A. Castro, La novela de la Revolución Mexicana (Vol. II, págs. 691-778). México, D.F.: Aguilar.
- Romero, J. R. (1962). Apuntes de un lugareño. En A. Castro Leal, La novela de la Revolución Mexicana (Vol. II, págs. 53-139). México, D.F.: Aguilar.
- Romero, J. R. (1962). Desbandada. En L. A. Castro, La novela de la Revolución Mexicana (Vol. II, págs. 144-171). México, D.F.: Aguilar.

Salmerón Sanguinés, P. (2012). La utopía de Emiliano. *Relatos e historias en México*, 44-51.

Solares, I. (2008). *Madero, el otro*. México, D.F.: Punto de Lectura.

Urquizo, F. L. (2010). *Tropa Vieja*. México, D.F.: Factoría Ediciones S.A. de C.V.

Vasconcelos, J. (1963). Ulises Criollo. En A. Castro Leal, *La Novela de la Revolución Mexicana* (Vol. I, págs. 540-805). México, D.F.: Aguilar.

Vera, A. (1960). La Revancha. En A. Castro Leal, *La novela de la Revolución Mexicana* (pág. 809). México: Aguilar.

Fuentes de internet:

Ceballos Garibay, H. (marzo de 2011). *Cultura y Representaciones Sociales*. Obtenido de *Cultura y Representaciones Sociales*:
<http://www.culturayrs.org.mx/revista/num10/Ceballos.pdf>

MACO. (14 de 01 de 2015). Televisa. Obtenido de *Noticieros Televisa*:
<http://noticieros.televisa.com/mexico/1501/ignacio-solares-ojala-quede- alguno-mis-libros-mas-alla-mi/>

Rabasa, E. (2006). *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Obtenido de *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: www.biblioteca.org.ar